

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

EL ROSTRO DE LA NIÑEZ GUATEMALTECA: UN URGENTE DESAFÍO TEOLÓGICO-PASTORAL

TESIS DE GRADO

IRIS CELESTE LEPE GRAJEDA DE PAIZ

CARNET 45573-92

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, JUNIO DE 2018
CAMPUS CENTRAL

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

EL ROSTRO DE LA NIÑEZ GUATEMALTECA: UN URGENTE DESAFÍO TEOLÓGICO-PASTORAL

TESIS DE GRADO

**TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
TEOLOGÍA**

**POR
IRIS CELESTE LEPE GRAJEDA DE PAIZ**

**PREVIO A CONFERÍRSELE
EL TÍTULO DE TEÓLOGA EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADA**

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, JUNIO DE 2018
CAMPUS CENTRAL

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. MARCO TULIO MARTINEZ SALAZAR, S. J.

VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO

VICERRECTOR DE
INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO

VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN
UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS

SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

DECANO: MGTR. RODOLFO ALBERTO MARÍN ANGULO

SECRETARIO: MGTR. HERBERT MAURICIO ALVAREZ LOPEZ

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

LIC. VICTOR HUGO PACHECO SOCH

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN

LIC. JUAN CARLOS VELÁSQUEZ VALLADARES

Guatemala, 07 de mayo del 2018

Señores Miembros
Del consejo de la facultad de Teología
Universidad Rafael Landívar (URL)

Señores Miembros del Consejo:

Me permito informarles, que he acompañado en su proceso de elaboración de tesis de grado a **Iris Celeste Lepe Grajeda de Paiz**, carné **45573-92**, cuyo título es:

**EL ROSTRO DE LA NIÑEZ GUATEMALTECA: UN URGENTE DESAFÍO
TEOLÓGICO/PASTORAL**

Ha sido un gran esfuerzo por parte de Iris Lepe para dar a conocer este tema, siendo un estudio que posibilita continuar su profundización.

Considero que el trabajo realizado es excelente y por mi parte, lo avalo para que el consejo de la Facultad de Teología proceda de acuerdo a las políticas de la Universidad Rafael Landívar.

Atentamente:



Lic. Victor Hugo Pacheco Soch
Asesor de Tesis.



Universidad
Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala

FACULTAD DE TEOLOGÍA
No. 14127-2018

Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado de la estudiante IRIS CELESTE LEPE GRAJEDA DE PAIZ, Carnet 45573-92 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA, del Campus Central, que consta en el Acta No. 147-2018 de fecha 5 de junio de 2018, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

EL ROSTRO DE LA NIÑEZ GUATEMALTECA: UN URGENTE DESAFÍO
TEOLÓGICO-PASTORAL

Previo a conferírsele el título de TEÓLOGA en el grado académico de LICENCIADA.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 19 días del mes de junio del año 2018.



MGTR. HERBERT MAURICIO ALVAREZ LÓPEZ, SECRETARIO
TEOLOGÍA

Universidad Rafael Landívar

Dedicatoria

A mis hijos:

Gerardo y Natalya

A la memoria de mis sobrinos:

Matías Nicolás, María André, María Reneé

A la memoria de:

Rosa Julia, Indira Jarisa, Daria Dalila, Achley Gabriela, Yemmi Aracely, Siona, Yohana Desiré, Jaqueline Paola, Josselyn Marisela, Nancy Paola, Ana Rubidia, Marí Carmen, Ana Roselia, Skarlet, Yosellin Beatriz, Ana Nohemí, Kimberly Mishel, Sara Nohemí, Iris Yodenis, Sarvia Isel, Mayra Haydeé, Grindy Jazmín, Mirza Rosmery, Grisna Yamileth, Yosselin Yamileth, Estefany Sucely, Madelyn Patricia, Luisa Fernanda, Yusbeli Yubitza, Rosalinda Victoria, Jilma Sucely, Daily Analí, Celia María, Keila Rebeca, Lilian Andrea, Silvia Milexi, Milenie Eloisa, Melani Yanira, Candelaria, Wendy Anahí y Hashly Angelie. Quienes fallecieron en la tragedia del 8 de marzo de 2017, en el Hogar Seguro Virgen de la Asunción, Guatemala.

Índice

El rostro de la niñez guatemalteca: un urgente desafío teológico/pastoral	1
1. ¿Es la niñez, sujeto de reflexión en la teología?	4
1.1 El desarrollo de la teología en América Latina, desde el Concilio Vaticano II	4
1.2 El giro antropológico	6
1.3 La realidad del riesgo social de la niñez vulnerable en Guatemala	8
1.4 La infancia: un enfoque según la V Conferencia Episcopal Latinoamericana	14
2. Desarrollo psicológico/religioso de la niña/o	17
2.1 Psicología del desarrollo de la niña/o	18
2.1.1 Conceptos básicos sobre el desarrollo infantil.	19
2.1.2 Desarrollo religioso de la niña/o.	21
2.2 El nuevo paradigma catequético	24
3. Aproximación a los espacios bíblicos	27
3.1 La infancia en el entorno Mediterráneo	28
3.2 La infancia en el Antiguo y Nuevo Testamento	30
3.3 Solo Dios quiso ser niño	31
3.4 La infancia como misterio	32
3.5 Marcos 5, 41	34
4. El rol de los adultos	36
4.1 El cultivo de la inteligencia espiritual como herramienta	37
4.2 El cuidado con base en la ternura	41
4.3 La recreación como herramienta	42
5. Un proyecto con centralidad en la infancia	44
5.1 Perspectiva teológica sobre la protección de la niñez	45
5.2 Directrices para un plan pastoral que rescate a la infancia	48
6. Conclusión	54
7. Trabajos citados	57
8. Anexos	61

Resumen ejecutivo

En Guatemala , responder activamente a la niñez en estado de vulnerabilidad , se traduce en un compromiso solidario y espiritual para con sus necesidades y derechos . Por tanto, las siguientes páginas deben leerse como la invitación a otorgar especial interés a la niñez del país y a traer el tema a una agenda de trabajo, tanto teológico como pastoral, que ponga en marcha un proceso de liberadora transformación ; esto con el fin de rescatar a las niñas y niños de los signos opresivos que caracterizan la sociedad de hoy. Marcos 5, 41 es la base para hacer especial énfasis en la atención que merece la niña, ya que ella, como potencial madre, dejará una huella indeleble en la formación del carácter de sus hijos, lo cual cobrará vida en las futuras generaciones bajo patrones repetitivos de conducta.

La praxis cristiana en favor de la niñez debe llevar a cabo acciones que consigan abolir tanto prácticas hedonistas desde categorías de poder, como prácticas mercantilistas que les cosifiquen; promover prácticas que mermen el estado de indiferencia ante el drama que viven los infantes y promover la defensa y derecho a una vida digna. Esto implica un compromiso consciente, permanente y progresivo que concierne a los adultos , para quienes adiestrarse en una sana espiritualidad es un deber, así transmitir valores cristianos con asertividad.

Finalmente , se enumeran una serie de directrices en el campo pastoral que orientan acciones concretas en favor de la niñez guatemalteca.

El rostro de la niñez guatemalteca: un urgente desafío teológico/pastoral

El miércoles 8 de marzo de 2017, en horas de la mañana, Guatemala se tiñe de luto. El Hogar Seguro Virgen de la Asunción, que funciona bajo la tutela organizacional de la secretaría de Bienestar Social de la Presidencia de la República, ubicado en las afueras de la capital del país, prende en llamas. Inexplicablemente 41 niñas pierden la vida, precisamente en el lugar en el cual buscan refugio contra las agresiones recibidas dentro o fuera de su ambiente familiar. La razón por la que mueren quemadas continúa, hasta el día de hoy, siendo investigada y en debate oficial y público. En principio, las niñas solo querían hacerse escuchar, demandar sus derechos, atenciones y obtener un trato digno. La historia que no logaron contar va desde maltratos, violaciones, hasta la misma muerte.

Frente a este lamentable hecho social, y a muchos similares, los teólogos no pueden permanecer indiferentes. Por el contrario, deben actuar como testigos comprometidos con los signos que se manifiestan. Se debe rescatar el sentido humano, digno de cada una de las niñas/os a las que el mismo sistema político, social y cultural, con matices peyorativos etiqueta de 'menores' y quienes, por tanto, suelen ser excluidos, sin tener voz y sin tener voto. La dimensión mística (dimensión de la profundidad humana) y espiritual que tiene la infancia en su relación con Dios debe ser rescatada. La infancia como grupo, en el contexto teológico latinoamericano, es también digna de considerarse como opción preferencial de la Iglesia. La niñez es parte del sector más vulnerable, en un mundo globalizado en el que prevalece el androcentrismo. Los infantes soportan cargas injustas por las negligentes decisiones y acciones de los adultos.

Es a partir de este hecho que surge la inquietud de profundizar en el tema sobre la infancia como desafío teológico y pastoral. ¿Es posible una transformación social a partir de la urgente atención que requiere la infancia, siendo ésta la base sobre la cual forjar las futuras generaciones? ¿Qué papel juega la nueva evangelización? Estas preguntas se dirigen tanto a adultos en general, como a pastores, pedagogos y por supuesto, padres de familia.

El método ver- juzgar- actuar tiene como punto de partida 'el analizar' un hecho de vida con el fin de descubrir actitudes, modos de pensar, valoraciones y comportamientos. El 'ver' es propicio para buscar causas y analizar consecuencias de modos de actuar, poniendo énfasis en la persona. El

'juzgar' permite optar por una postura sobre el hecho analizado, dándole un sentido de fe. "Para ello se valora positiva o negativamente el hecho, se buscan hechos similares en la vida de Jesús, en el evangelio o en la Biblia" (Bjord Castillo, 2004). Finalmente, el 'actuar' es llevar a la praxis las propuestas de cambio para transformar hábitos.

Si bien la línea que desarrolla la presente monografía no abarca una situación particular o concreta de un grupo social, como lo sería el caso de las niñas del Hogar Seguro Virgen de la Asunción; sí se centra en el 'estatus quo' de la niña y niño en general, al reconocerles con rasgos de sufrimiento, limitaciones y exclusión. No se trata de considerar a la infancia como categoría teológica paralela a una teología feminista; pero, sí trata de hacer énfasis en la niña para rescatarla del anonimato, darle importancia en cuanto al derecho a un despertar espiritual, participación en dinámicas que afiancen la fe desde una pedagogía con base en la ternura. Es una tarea interdisciplinaria por ello, no excluyente de lo teológico.

Identificar a la infancia como víctimas de opresión en un entorno androcéntrico y adultocéntrico, da sentido al presente trabajo. Desde el Concilio Vaticano II, la apertura para elaborar teología desde contextos de alta vulnerabilidad ha cobrado relevancia. Se reflexiona sobre la pobreza, la exclusión social, los pueblos indígenas, la mujer, la ecología, entre otros temas. Por ello, la niñez también es sujeto de discernimiento puesto que vive una realidad que duele y que requiere atención.

Desde este punto de vista, esta monografía adquiere importancia, debido a que la praxis cristiana está llamada a dar directrices en cuanto a los problemas antropológicos, sociales y culturales; ayudar a solventarlos, aportando soluciones que resuelvan la problemática desde la raíz.

La infancia como parte del proceso del desarrollo de la persona es un período vital para inculcar valores y creencias que constituyan a futuro, mujeres y hombres libres, con madurez, de fe y convicciones firmes para que a su vez desarrollen el curso de una historia más humana y humanizante.

El objetivo general es proporcionar a la infancia la importancia que se merecen por derecho a su humanidad, como sujeto de reflexión teológica y pastoral, tomando en cuenta las diversas etapas de su desarrollo.

Como objetivos específicos se busca:

- Desarrollar una reflexión sobre el estado de vulnerabilidad de la niña/o.
- Desarrollar una reflexión que justifique el cuidado desde la ternura como praxis cristiana en favor de la infancia.
- Proporcionar directrices para un plan pastoral dirigido a la niñez.

El desarrollo consiste en:

- Relacionar desde temas teológico/ sociales, como también psicológico/ religiosos, discurrendo desde la teología del Concilio Vaticano II, su evolución antropológica y documentos eclesiales sobre familia y niñez, así como la realidad social y cultural que hace de la infancia una etapa de desarrollo de alta vulnerabilidad.
- Hacer referencia al desarrollo psicológico y religioso de los infantes. Citando autores como Diane E. Papalia y Antoine Vergote.
- Desarrollar el tema catequético con referencia a Emilio Alberich Sotomayor.
- Abordar la fundamentación bíblica del tema, tomando como referencia la Biblia de Jerusalén y citando algunos versículos bíblicos donde se señala la niñez.
- Discernir sobre la mística de la infancia desde la teología de Karl Rhaner.
- Por último, proponer herramientas que faciliten la puesta en marcha de un novedoso proyecto pastoral, catequético con centralidad en la infancia.

1. ¿Es la niñez, sujeto de reflexión en la teología?

El giro antropológico propiciado por el Concilio Vaticano II y las Conferencias Episcopales de Latino América [CELAM], permiten abordar el tema de la infancia en estado de vulnerabilidad desde un punto de vista teológico, ya que a este sector de la población también está dirigido el mensaje de salvación de Jesucristo. Por tanto, una reflexión teológica sobre las niñas/os guatemaltecas es acuciante.

En el país, la realidad social en la que se encuentra la infancia es motivo de una enorme preocupación. Las estadísticas que se exponen a continuación lanzan un llamado a proponer acciones que rescaten a este grupo social del estado de marginación al que está expuesto, que se hagan respetar sus derechos y así potenciar su vocación.

El propósito del siguiente capítulo es: primero justificar una reflexión teológica sobre la infancia; segundo, exponer la realidad en cifras, con el fin de crear conciencia en el cristiano para que se involucre de manera activa y así alzar la voz en favor de las niñas/os, anunciarles la Buena Noticia del Evangelio y proponer ambientes que propicien un sano desarrollo.

1.1 El desarrollo de la teología en América Latina, desde el Concilio Vaticano II

Este capítulo no versa sobre el Concilio mismo, sino que, esboza cómo sus frutos y consecuencias desembocan en una labor teológica que permite nuevas maneras de hacer teología, sobre todo en el contexto latinoamericano. El Vaticano II marca en el qué hacer teológico un antes y un después. Particularmente propone una metodología que, en lugar de partir de Dios para encontrar respuestas a las necesidades humanas, parte de abajo, es decir del ser humano en concreto, dentro de su cotidianidad.

A diferencia de una eclesiología ensimismada y cerrada, que se fraguó anteriormente en el Concilio Vaticano I, los ejes que transforma El Vaticano II se focalizan en el diálogo con la modernidad, el ecumenismo, la Iglesia para, por los pobres y la ecología. Los cambios del mundo

moderno suscitan cambios dentro de la Iglesia. Crece en América Latina, una sensibilidad ante el deseo de liberación de la opresión, y la Iglesia se compromete en que dicha liberación sea sinónimo de salvación para aquellos marginados. De ello surge que se plantee la pregunta “¿qué significa amar a Dios y al prójimo hoy en América Latina?” (Ellacuría y Sobrino, 1990, pág. 20).

Dicha situación desató, como fruto del Concilio, una aproximación más humana que hizo de la realidad de pobreza y opresión un lugar teológico privilegiado; es decir que, “la situación de los pobres ofrece una perspectiva privilegiada para la percepción y discernimiento de los signos del Reino” (Vitoria, 2012, pág. 15). Por tanto, se recurre a la lectura de nuevos paradigmas, de signos de los tiempos y los desafíos que éstos presentan. Es así como teologías contextuales se hacen necesarias y marcan una tendencia dentro de las categorías de la teología emergente postconciliar. De la misma manera se buscan respuestas a preguntas sobre qué humanidad está heredando el sistema neoliberal y cuál es el mensaje de liberación que ofrece el cristianismo. En estas condiciones la Iglesia latinoamericana, Pueblo de Dios, vive en carne propia la inhumana situación de la pobreza y opresión de las mayorías. Fornet-Betancourt (2001) afirma:

[...] al contrario de lo que la ideología neoliberal quiere imponer hoy, un mundo universal no es el mundo global del mercado, sino un mundo donde todas las memorias históricas de la humanidad, con sus diferencias, se dan cita para escucharse mutuamente y, desde la escucha respetuosa, reconfigurar el mundo para que sea el hogar de todos. (Como se citó en Vélez, 2005, pág. 50)

De tal manera que, la cuestión social se convierte en un imperativo para el discernimiento teológico, en el que el mensaje revelado se actualiza a las necesidades sociales del presente. Esta neo-teología articula una praxis de compromiso que atañe a todos los cristianos y que su centro de formulación parte de rostros concretos, aquellos lacerados por sistemas de opresión. Surge la pregunta: ¿hay lugar para las niñas/os en este discernimiento teológico?

Las teologías contextuales abarcan enfoques ecologistas, feministas, indígenas, afro-americanos, amerindios, interreligiosos, interculturales y campesinado, entre otros; cuyo

denominador común lo constituye la marginalidad de la sociedad. Esta nueva metodología en el 'qué hacer' teológico reconoce la presencia de Dios en el cosmos, en la mujer, en el pobre y en general, en los excluidos y marginados y así levanta una voz que denuncia prácticas androcéntricas y materialistas que caracterizan al sistema neoliberal. Resulta claro que, en el intento de construir estas teologías, la verdad deja el contexto metafísico y se sitúa en el contexto histórico. Es decir que se construyen desde la experiencia, desde la realidad vivencial de personas y pueblos, y se plantean superar las reflexiones teológicas solamente desde el escritorio. Los rostros sufrientes de otros cristos que se descubren en la infancia latinoamericana reflejan el rostro de Dios. Una teología encarnada en las niñas/os no solo es posible sino necesaria (CELAM, 1979, No. 31). Es así como se desarrolla la teología en Latinoamérica y entre sus máximos exponentes se encuentra a Gustavo Gutiérrez, Jon Sobrino, Leonardo Boff, entre otros.

1.2 El giro antropológico

La teología fue la última disciplina afectada por la transformación antropológica. A partir de la II Guerra Mundial, la mayoría de corrientes teológicas (radical, de la esperanza, política, de la liberación, etc.) afirman la necesidad de partir del ser humano para llegar a Dios. (Higuet, 1999, pág. 151)

El giro antropológico es propiciado por un cambio de época, a saber, la modernidad. Entre los teólogos que ponen en marcha el giro antropológico, se encuentra Karl Rahner. "El método antropológico trascendental en la teología fue introducido por Rahner" (Segura, 2015, pág. 17). Se redescubre a un ser humano con la capacidad de discernir sobre la revelación de Dios dentro de la historia y con capacidad de responder a Él dentro de la misma. Se trata de una teología que tiene como punto de partida el ser humano.

Ángel Cordovilla Pérez (2009) describe el método rahneriano en tres momentos [...] primero la mirada a la realidad que se nos da y se nos ofrece (*Wircklichkeitsmoment*); segundo, el intento de comprensión de esa realidad en su lógica y su sentido último, en su logos

(*Vertesbensmoment*); y, en tercer lugar, la pregunta por las condiciones de posibilidad para que esa realidad dada o acontecimiento presupuesto pueda ocurrir y sea significativo para la vida humana (*Begrundungsmoment*). (Como se citó en Segura, 2015, pág 20)

En la teología latinoamericana dichos pasos se pueden traducir a la metodología de 'ver, juzgar y actuar'. En el que 'ver' consiste en partir de la realidad; 'juzgar', es dar un sentido de fe al hecho analizado y 'actuar' es llevar a la praxis mecanismos de cambio. "De tal manera que toda palabra dicha sobre Dios se convierta en palabra dicha sobre el ser humano y, al mismo tiempo, lo que podemos decir desde la realidad humana es lo que podemos saber y conocer sobre Dios" (Vélez, 2005, pág. 35).

El mensaje cristiano alcanzará a su destinatario, si éste da respuestas a las cuestiones sobre su existencia; la teología al pensar a Dios necesariamente piensa al hombre y desde la vida del hombre. El discurso teológico trasciende de recitar dogmas hacia la praxis concreta para con el ser humano y para con la sociedad. Para ello es indispensable mantener un diálogo entre teología y las diversas disciplinas científicas y filosóficas. En el continente latinoamericano, la teología pone énfasis en todo lo que dignifica al ser humano en el contexto del mundo actual. En otras palabras, se interesa por una antropología históricamente situada en la que el hombre merece ser tratado como fin y no como medio, y en la que la realidad cobra importancia.

Al centrarse en la persona humana, emerge una sensibilidad en la que ésta es un todo, tanto en su ser racional como emocional y espiritual. "Esta cultura tiene como base antropológica una comprensión de la persona humana como ser racional, pero también como ser de sentimientos, afectos, pasiones, intuiciones y mística, en resumen, un ser pluridimensional" (Carnerio de Andrade, 1999, pág. 64).

Nuevos paradigmas surgen a partir de las experiencias humanas en la cotidianidad. Los paradigmas orientan la visión y el desarrollo de las ciencias, así como también, irrumpen en el desarrollo social. En este sentido, se va constituyendo un paradigma en tanto emerge una praxis que entrelaza lo místico y celebrativo con la cuestión liberadora y salvífica.

La felicidad de las personas es cuestión de interés teológico y pastoral. Esta demanda teológica en determinado momento histórico se constituye como un nuevo paradigma.

Expresa [el paradigma] por tanto, una constelación general, un patrón básico, un esquema fundamental, un modelo global, según el cual la teología se percibe a sí misma, a las personas, la sociedad, el mundo y, sobre todo, su relación con Dios. Un paradigma revela un conjunto de convicciones, concepciones, valores, procedimientos y técnicas que son tenidos en cuenta por los miembros de determinada comunidad teológica. (Batista Libanio, 1999, pág. 37)

Cuando lo sagrado reinaba en la reflexión teológica, Dios era el centro. El giro antropológico cambia del esquema cosmológico, teocéntrico, hacia aquel en el que el hombre es su fundamento. Ya no se investiga la esencia de la revelación sino, el sentido que ésta tiene para el hombre de hoy. La experiencia humana en su relación con el otro pasa a ser el campo hermenéutico de un nuevo paradigma en el que se da mayor énfasis a la praxis que a la ortodoxia.

Todo lo afirmado anteriormente, justifica una teología que rescate la integralidad de la niñez, que le otorgue un valor y una especial atención. Esto genera que surjan preguntas como ¿La niña/o experimenta a Dios?, ¿La niña/o es capaz de pensar a Dios? ¿Qué compromiso tiene la Iglesia con la niñez? ¿Puede la Iglesia fomentar un ambiente de confianza después de los escándalos de pedofilia?

Para dar respuesta a estas preguntas en el contexto guatemalteco, es necesario un acercamiento a la realidad que vive la niñez en esta sociedad, así como, reflexionar en cuanto al compromiso que tiene la Iglesia frente a dicha realidad; el objetivo que se persigue es, en el mejor de los casos, hacer del Reino de Dios una experiencia viva entre la niñas y niños del país.

1.3 La realidad del riesgo social de la niñez vulnerable en Guatemala

Es evidente que con el simple hecho de considerar la infancia como una etapa de la vida que todos experimentan, le hace susceptible de investigación. Ser niña/o es una experiencia situada dentro de la historia. No obstante, en la praxis y en el discurso que se sostiene sobre esta etapa de

la vida, se hace referencia a un grupo de personas incompletas y a disposición del mundo adulto. Dicho argumento suele justificarse tras reconocer que las niñas/os son seres frágiles, débiles y dependientes. De hecho, no se puede negar la dependencia de la recién nacida/o, sin embargo, desde la concepción se entablan relaciones y vínculos interpersonales que le facultan a ser tomadas/os en cuenta y a merecer respeto.

El reconocimiento de sus derechos se fue fraguando a partir del siglo XVII y XVIII dado el cuestionamiento filosófico sobre la esencia misma de la naturaleza de los niños. El siglo XX es calificado como siglo de la infancia y de la adolescencia (Ravetllat Ballesté, 2015, págs. 36,63).

Gracias a la Convención Internacional sobre los derechos del Niño en 1989, el sector infancia adquiere un tratamiento jurídico y social.

Este documento universal, considerado como una verdadera Constitución o Estatuto de la infancia y la adolescencia, ya que recoge derechos de muy diversa índole y los enuncia teniendo en cuenta la singular situación del niño como ser humano en proceso de desarrollo, debiera hacer las veces de parámetro o guía imprescindible para acometer el análisis de cualquier tipo de norma, nacional o internacional, que incida de manera directa o indirecta en los derechos de la niñez. (Ravetllat Ballesté, 2015, pág. 64)

El contexto guatemalteco, por ser un país multiétnico, pluricultural y multilingüe, se caracteriza por tener un alto porcentaje de población indígena, la cual:

[...]de acuerdo con los datos del XI Censo nacional de población y VI de habitación (Gobierno de Guatemala, INE, 2003), entre los 331 municipios existentes en 2002, año de levantamiento del censo, unos 122 superaban el 80 por ciento de población indígena. (Fondo de la Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2017, pág. 19)

“Así mismo, Guatemala presenta un rostro joven. En el año 2012 más del 60% de la población tenía menos de 25 años” (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2012, pág. 45). “En el año 2016, cuando la población redondea los 16 millones de habitantes, 7 millones, que representan el 43.3% eran menores de 18 años” (UNICEF, 2017, pág.11).

En este país Guatemala, la enorme brecha existente entre ricos y pobres es una realidad lacerante que preocupa. Dicha situación coloca en un clima de desventaja a la niñez guatemalteca. La desigualdad y la pobreza, resultado de muchas causas entre las que se puede contar la mala administración pública por parte del Estado, entre otras, como la paternidad poco o nada responsable, constituyen la razón principal que causa violación a los derechos de la niñez en Guatemala. Como resultado las familias, en su mayoría indígenas, no cuentan con los medios para brindar protección a sus hijos. A esto se suma la falta de políticas que provean facilidades de acceso a la educación, a servicios de salud y de seguridad. Las niñas/os necesitan estilos de vida saludables y requieren de condiciones de seguridad en el hogar, en la escuela y de condiciones adecuadas para desarrollar sanamente su identidad.

El mayor desafío de Guatemala es la desnutrición crónica que afecta al 46.5% de las niñas y niños menores de cinco años (UNICEF, 2017, pág. 18). Algunos niños con suerte alcanzan a comer por lo menos dos tiempos de comida al día.

En la población no indígena, la desnutrición crónica afecta al 34.5%, mientras que en la población indígena este porcentaje se incrementa hasta el 61.2% [...] La alta prevalencia de desnutrición crónica tiene consecuencias irreversibles para la niñez, afectando su crecimiento, desarrollo cognitivo, desempeño escolar, productividad y mayor riesgo de sufrir sobrepeso, obesidad y enfermedades crónica en su vida adulta. (UNICEF, 2017, pág. 18)

En cuanto al derecho fundamental y humano a la educación, Guatemala muestra una situación precaria para la niñez. Los niños carecen de acceso a una buena educación, mucho menos en su idioma originario. Los bajos índices de escolaridad reflejan otro parámetro lacerante, el del trabajo infantil. Los niños se ven obligados a trabajar con el fin de mejorar la situación económica

familiar. Mientras que las niñas, se ven forzadas a realizar los trabajos domésticos y de cuidado de la prole, sin recibir remuneración alguna.

En todo caso, preocupa que según datos de la ENEI 1-2016 (Gobierno de Guatemala, INE 2016^a), “el 62.3 por ciento de los niños, niñas y adolescentes que integran la población económicamente activa (PEA) no estaba inscrito en el ciclo escolar, en ningún nivel” (como se cita en UNICEF, pág.29). Los altos índices de violencia y el acoso escolar son propiciadores que elevan estas cifras.

Las niñas, niños y adolescentes viven muy diversas y a menudo profundas situaciones de violencia y son víctimas de diferentes delitos. Son particularmente vulnerables frente a la trata de personas con fines de explotación sexual comercial.

Un reciente estudio de la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (Cicig) y Unicef (2016) explica que a veces son los familiares de la víctima; los propietarios de negocios —tales como una cervecería, cantina o cafetería—; estructuras criminales locales; o grupos territoriales, los que participan en esta dinámica delictiva asociada con el crimen organizado. El reporte indica que, de 2011 a 2013, se registraron 152 casos de trata que llegaron a sentencia; en el 57 por ciento de casos las víctimas tenían entre 0 y 17 años. Si este es el dato de casos sentenciados, cabe presumir dimensiones mucho mayores del fenómeno. (PNUD, 2012, pág. 33)

En estas condiciones se predice que, en Guatemala, para llegar a la juventud, es necesario sobrevivir la niñez. Y aquellos que con suerte la sobrevivan, serán jóvenes condenados a repetir los mismos patrones de conducta, aprendidos durante la infancia. En el país, la tasa de mortalidad infantil es “de cada mil nacidos vivos, 30 mueren antes de cumplir un año y 42 han muerto antes de vivir cinco años” (PNUD, 2012, pág. 46).

En general, la gestión pública del Estado de Guatemala refleja alarmantes cifras en cuanto a calidad de servicios de salud y educación; desabastecimiento de agua, analfabetismo, embarazos

en niñas producto de la violencia sexual: “una de cada cinco niñas entre 15 y 19 años de edad, son madres o están embarazadas” (UNICEF, 2017, pág. 23), trabajo y explotación laboral infantil, patrones migratorios, asesinatos: “en el año 2015 se registraron 114 asesinatos entre niños y adolescentes y 1060 casos de homicidios” (UNICEF, 2017, pág. 31), entre otros. Cifras que son determinantes en los avances o retrocesos del desarrollo humano, ponen en evidencia “un Estado débil con poco interés en alcanzar pactos sociales que permitan financiar el desarrollo social” (PNUD, 2012, pág. 43).

Del recuadro número tres del documento “Mírame, Soy indígena y también soy Guatemala” (UNICEF, 2017, págs. 33,34), se toma la siguiente información, la cual ilustra sobre qué da miedo a niñas, niños y adolescentes en este país.

- Se siente miedo en la escuela frente a los exámenes, hablar en público, los regaños de profesores y directores, y miedo a perder el grado.
- Se siente miedo de perder a los padres. Además, temen que sus familiares y conocidos lleguen a ser víctimas de violaciones, explotación sexual, abuso y acoso; o que se conviertan en agresores e involucren en grupos de vándalos.
- En los espacios públicos, dan miedo los accidentes de tránsito y los delincuentes; en la calle hay gente que golpea a los niños y a los jóvenes.
- Cuando hay elección en los Cocodes se genera un ambiente tenso que les da miedo.
- Que roben sus casas o que se empeore la comunidad con algunos hombres viciosos que cometen delitos como robar, golpear o violar. En general, expresaron mucho temor a que les quiten el teléfono, ya sea en la calle, en la escuela o en el mismo seno de la familia.
- Algunas niñas y adolescentes expresaron que les tienen miedo a los hombres en general.
- Los miedos de las niñas, niños y adolescentes reflejan que se desenvuelven en contextos muy autoritarios, violentos e inseguros. En particular, el

ambiente violento se confirma cuando expresan cuál es la forma en que se acostumbra a corregir a las niñas, niños y adolescentes, pues refieren que reciben múltiples castigos tanto en la escuela como en el hogar, así como regaños y, en muchas ocasiones, jalones de oreja, reglazos, golpes y hasta golpes con palos o chicotes. Sin embargo, persiste en ellos una relativa aceptación a ese tipo de acciones para corregirlos y evitar que sean delincuentes cuando crezcan.

- En particular, perciben una tendencia mayor al maltrato o abuso en niñas, ya sea por no hacer los quehaceres de la casa, como cocinar, lavar trastos y barrer; expresaron también que las niñas trabajan más que los niños y que se les maltrata si ellas hacen de menos a los niños. No obstante, refirieron que en algunas familias les pegan más a los niños porque son más traviesos y necios; a ellos los mandan a trabajar y muchas veces los hacen llevar cargas demasiado pesadas. Únicamente en Santa Lucía La Reforma se expresó temor por la violencia autoinfligida.

Es evidente que la sociedad guatemalteca en lugar de velar por su niñez, la tiene en estado de abandono hasta violentarla de varias maneras y esto produce miedo.

Hay que reconocer que esta situación generalizada de miedo es la consecuencia última de un tipo de sociedad que ha puesto la acumulación de bienes materiales por encima de las personas y ha establecido como valor principal la competición y no la cooperación. Además, ha elegido el uso de la violencia como forma de resolver los problemas personales y sociales. (Boff, 2017)

Los parámetros de exclusión (malnutrición, analfabetismo, baja escolaridad, trabajo infantil, violencia, abuso sexual, ausencia de lugares lúdicos, entre otros), subrayan la importancia de integrar y desarrollar la potencialidad de este sector de la población. Así como subrayan la

importancia de cambiar las dinámicas políticas, económicas y sociales que minen la alegría de vivir en la niñez.

Frente a estos hechos, un breve análisis sobre las conclusiones de la V Conferencia Episcopal Latinoamericana puede aclarar el panorama sobre cómo acoge la Iglesia del Nuevo Continente a la niñez; así, bajo este esquema, poder hacer propuestas teológicas y pastorales que cobren sentido para la realidad de las niñas y niños de Guatemala.

1.4 La infancia: un enfoque según la V Conferencia Episcopal Latinoamericana

En este espacio, se enumeran algunas posturas eclesiales en las que se hace especial énfasis sobre la relevancia de la infancia, sobre todo en la V Conferencia Episcopal latinoamericana en Aparecida.

No obstante, el silencio de algunos Pontífices, en cuanto a la valía y dignidad de la niñez, y en cuanto a casos de pedofilia denunciados dentro y fuera del ámbito de la Iglesia, en diversos documentos eclesiales, audiencias papales y en las diferentes Conferencias Episcopales latinoamericanas, se ha manifestado una reiterante preocupación por la infancia.

Martín Lutero, por ejemplo, junto con Agustín de Hipona y Tomás de Aquino, otorgó un fuerte reconocimiento a la niñez. Formula un catecismo en el que se reflexiona sobre una pastoral para niñas y niños en riesgo, se interesa por cómo brindarles formación religiosa, e hizo énfasis en el papel que los padres desempeñaban como educadores de sus hijos. No obstante, al igual que San Agustín y Santo Tomás, percibe en la niñez la influencia del pecado original y habla de un desarrollo del pecado en el ser humano por etapas. Durante los siglos XIX y XX, los movimientos protestantes implementan escuelas bíblicas infantiles, aunque sólo consideran al niño como receptor de la fe (Aguirre Salinas, s.f.).

En cuanto al catolicismo, Juan Pablo II se pronuncia al respecto en diferentes ocasiones. Durante la Audiencia General del 29 de agosto de 1979, en ocasión al Año Internacional del Niño; designado por iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas [ONU]. Así mismo, en exhortaciones apostólicas como Familiaris Consortio, 1981. En la carta del Papa Juan Pablo II a

los niños, en diciembre de 1994, en ocasión a la celebración de la navidad durante el año de la familia, y en el culmen del jubileo de las familias del año 2000, cuando Juan Pablo II enuncia que los hijos son “primavera de la familia y de la sociedad.” Sin embargo, hace ver que el drama que sufre la niñez interpela directamente al mundo adulto, sobre todo en la dimensión familiar. Es evidente que, si bien se dirige a los infantes, la Iglesia aborda los asuntos que atañen a la niñez desde una reflexión teológica sobre la familia y la defensa de la vida, sin adentrarse en una reflexión sobre el valor intrínseco de las niñas y niños en particular.

Aunque la niñez crezca en una dinámica cambiante de desarrollo, esto no reduce su plenitud humana. Es decir que son seres humanos completos, creados a imagen y semejanza de Dios. Aún más, a la luz de la praxis de Jesús, se puede discernir sobre el alto sentido parenético que ofrecen los infantes a los adultos (Mc 9, 35-37; 10, 13-16; Lc 18,16-17).

Actualmente, el Sumo Pontífice, Francisco, ha considerado la necesidad de garantizar y defender el bienestar de los infantes, la urgencia de rescatar el valor de su dignidad y de proteger su inocencia. Así mismo, exhorta a trabajar juntos por las niñas y niños, entablando con ellos un diálogo en el que se deje escuchar su voz. El pontificado de Francisco tiene la impronta de defensa en favor de la niñez ultrajada y los reconoce como merecedores de privilegios. Así lo afirmó en su discurso a la delegación de la Oficina Internacional Católica de la Infancia [BICE] a la que recibió en el Vaticano (Francisco, 2014).

La teología latinoamericana en su praxis liberadora para con los pobres, permite ver en el rostro de las niñas/os, el estado de vulnerabilidad y la urgente necesidad de atención que demanda este sector de la población. En los documentos de la Conferencia Episcopal Latinoamericana la infancia cobra suma importancia. La conferencia de Santo Domingo evidencia la preocupación por el crecimiento de la población infantil y el desafío que éste representa para la sociedad y la Iglesia, dado el escenario de pobreza material y moral en el que se desarrollan (CELAM, 1992, No. 221).

El desafío que la infancia representa ha sido objeto de una creciente reflexión, lo cual se puede observar en el documento conclusivo de Aparecida. Durante la V Conferencia Episcopal Latinoamericana, se identifica a la niñez, sobre todo la primera infancia, como grupo humano de acción prioritaria de la Iglesia, de la familia y de las instituciones del Estado. Dos son los escenarios que se develan: la infancia como fértil tierra cultivable para la transmisión de la fe, y la infancia como sector social vulnerable (CELAM, 2007, No. 438-441).

En el No. 439 de dicho documento, se manifiesta expresamente el rechazo a permanecer indiferente ante tanto sufrimiento de niñas y niños inocentes. Las diversas calamidades que padece el sector de la infancia y niñez van desde pobreza, violencia intrafamiliar y abandono; mientras que unos son explotados laboralmente, (cuando debieran ocuparse en el juego o la educación), otros son explotados para el comercio de pornografía o prostitución.

La Iglesia se compromete a seguir el ejemplo de Jesucristo como el paradigma de respeto, acogida y de formación integral de las niñas y niños a través de acciones pastorales expresadas en el numeral 441 del documento conclusivo de Aparecida. Acciones que se describen en el siguiente cuadro.

a) Inspirarse en la actitud de Jesús para con los niños, de respeto y acogida como los predilectos del Reino, atendiendo a su formación integral. De importancia para toda su vida es el ejemplo de oración de sus padres y abuelos, quienes tienen la misión de enseñar a sus hijos y nietos las primeras oraciones.
b) Establecer, donde no existan, el Departamento o Sección de Niñez, para desarrollar acciones puntuales y orgánicas a favor de los niños y las niñas.
c) Promover procesos de reconocimiento de la niñez como un sector decisivo de especial cuidado por parte de la Iglesia, la Sociedad y el Estado
d) Tutelar la dignidad y derechos naturales inalienables de los niños y niñas, sin perjuicio de los legítimos derechos de los padres. Velar para que los niños reciban la educación adecuada a su edad en el ámbito de la solidaridad, de la afectividad y la sexualidad humana.
e) Apoyar las experiencias pastorales de atención a la primera infancia.
f) Estudiar y considerar las pedagogías adecuadas para la educación en la fe de los niños, especialmente en todo lo relacionado a la iniciación cristiana, privilegiando el momento de la primera comunión.
g) Valorar la capacidad misionera de los niños y niñas, que no sólo evangelizan a sus propios compañeros, sino que también pueden ser evangelizadores de sus propios padres.
h) Fomentar la institución de la Infancia Misionera.
i) Promover y difundir permanentemente investigaciones sobre la niñez, que hagan sostenible, tanto el reconocimiento de su cuidado, como las iniciativas a favor de la defensa y de su promoción integral.

Cuadro 1 tomado de CELAM, 2007

En esta conferencia, la infancia se reconoce como un don y signo de la presencia de Dios y se percibe la capacidad de las niñas/os de recibir el Evangelio con sencillez, lo cual justifica una reflexión teológica sobre este sector de la sociedad.

2. Desarrollo psicológico/religioso de la niña/o

El enfoque social que se da a la niñez influye en la manera como se relacionan adultos y menores. Por lo general prevalece la idea que las niñas/os son seres inferiores, que carecen de voz y protagonismo. Cuando se aborda la problemática sobre este grupo social, se hace desde la lógica de los adultos, quienes demanda actitudes de los infantes queriendo obtener respuestas conforme a una madurez que no es propia de la edad. Esto es porque se desconoce cómo perciben la vida y la magnitud de demandas a las que éstos pequeños se enfrenta diariamente.

Un dato que pone en evidencia el maltrato que recibían los infantes en época de Jesús, es Mt 2, 16-18, sacrificios como este eran muy comunes desde antiguo (Ex 1, 15-16). Sin embargo, Jesús hace énfasis en prácticas de ternura y de inclusión al dar su bendición a éstos. Por ejemplo, en Mc 10, 13-16:

Le presentaban unos niños para que los tocara; pero los discípulos les reñían. Mas Jesús, al ver esto, se enfadó y les dijo: “Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. Yo os aseguro el que no reciba el Reino como niño, no entrará en él.” Y abrazaba a los niños, y los bendecía poniendo las manos sobre ellos.

La ternura, la humildad, la sencillez y el servicio son características propias de la niñez. Jesús ven en ella signos de quienes pertenecen al Reino de Dios. Por lo mismo, la presenta como modelo de conversión.

En este capítulo se procede a hacer una breve introducción al tema del desarrollo psicológico y religioso de los períodos sensitivos de la infancia. Esto con el fin de descubrir en ella las virtudes que vio Jesús, romper un opresivo paradigma de abuso, exclusión y mejorar las relaciones entre adultos y niñas/os. Así rescatar el valor que el cristianismo da a este grupo social donde se revela lo que la niñez es y lo que la niña/o está llamada/o a ser.

2.1 Psicología del desarrollo de la niña/o

En la actualidad, los avances tecnológicos y científicos abren la puerta a un enorme caudal de conocimiento sobre la persona y el cosmos que le envuelve. Mientras que la espiritualidad es una práctica que permite al ser humano satisfacer el deseo de esclarecer la verdad última sobre su existencia, la luz que provee la ciencia resulta útil en tanto le permita tener un mejor conocimiento sobre sí mismo y a la vez, le facilite su propia realización. En este sentido, la psicología como ciencia, ayuda a reflexionar sobre el proceso evolutivo físico, cognitivo y social, así como, provee herramientas que coadyuvan a ejercitar prácticas que, unidas a la espiritualidad, logran un desarrollo integral en la persona. Un breve análisis sobre la evolución psicológica de la etapa de la infancia proveerá dichas herramientas para potencializar su relación con Dios.

La persona es un ser abierto a la relación y al amor, tanto con sus pares (comunidad), con la naturaleza (creación), como con la trascendencia (Dios). En esa relación, la matriz que media entre lo cultural y lo religioso es la dignidad de la persona humana. La dignidad es inherente a la humanidad siendo ésta creada a imagen y semejanza de Dios (Gen 1, 27). Si Dios revelado es uno y trino, la dimensión comunitaria de la humanidad también cobra relevancia en virtud de su semejanza con el Creador. Esta manera de comprender a la persona y a la sociedad da sustento a la idea de respetar su vocación, es decir, para lo que fue creada, tanto en sí misma como para con la sociedad. La dignidad y el respeto deben ser el motor que oriente la práctica tanto religiosa como científica, política y social.

Con la dignidad de la persona como fundamento, se procede a enumerar las etapas que intervienen en el desarrollo de la infancia, lo cual servirá de base para comprender y discernir sobre

su vocación, y facilita orientar a los adultos a poner en marcha una praxis teológica- pastoral integral, cuyo centro es la niña y el niño en particular.

2.1.1 Conceptos básicos sobre el desarrollo infantil.

El concepto de infancia es una construcción social. Desde la época del Imperio romano, se ha considerado a los menores de siete años *infans*, es decir seres que carecen de voz (Torralba, 2012, pág. 29). Catalogar así a niñas y niños, ha conducido a estructuras adultocéntricas que no atienden las necesidades de este grupo conforme a las etapas de su desarrollo, y estructuras centradas en el mercado que abusan de la niñez instrumentalizándola.

El adultocentrismo, en pocas palabras, hace referencia a una categoría moderna que designa una relación asimétrica de poder entre los adultos, los niños, niñas, adolescentes y jóvenes [...] En este orden, los criterios biológicos, subordina o excluyen a los niños y a los jóvenes por su edad. (Krauskopf, 1998)

Para escuchar la silenciosa voz del corazón de las niñas/os es necesario efectuar un análisis sobre su desarrollo. Para dicho fin se toma como referencia el libro “Psicología del desarrollo, de la infancia a la adolescencia,” donde se afirma que las etapas del desarrollo de la infancia son cinco, las cuales se ven afectadas por influencias externas como: herencia, ambiente, experiencias y maduración (Papalia, Wendkos Olds, y Duskin Feldman, 2009)

Cada niña/o es única/o, y posee diferencias individuales, sin embargo, contextos como el familiar, y otros más amplios como el vecindario, el nivel socioeconómico, el origen étnico, la cultura, el entorno espiritual y religioso influyen en su desarrollo.

El primer periodo del desarrollo, llamado prenatal, abarca desde la concepción hasta el nacimiento del bebé. Si bien es cierto que en esta etapa la genética influye en gran medida en el

desarrollo, también el ambiente. Desde la concepción surge una relación y dependencia entre la madre y el bebé, y se establece una preferencia por ella. Así mismo, se desarrollan las capacidades para aprender, recordar y para responder a estímulos sensoriales.

Del nacimiento a los tres años, se considera el periodo de la primera infancia. Durante esta etapa, se desarrollan todos los sentidos; el cerebro aumenta en complejidad y es sumamente sensible a las influencias del ambiente. El crecimiento físico y el desarrollo de habilidades motoras es rápido. En lo que respecta al desarrollo cognitivo, las capacidades para aprender y recordar están presentes desde las primeras semanas de vida. Hacia el final del segundo año, ya se habrá desarrollado la capacidad para resolver problemas y el uso de símbolos. Psicosocialmente se desarrolla apego a los padres y personas cercanas. Se desarrolla la autoconciencia y ocurren cambios en la transición de dependencia a autonomía.

La segunda infancia abarca de los tres a los seis años de vida. En esta etapa el crecimiento físico y el desarrollo de habilidades motoras es rápido. El crecimiento es constante, disminuye el apetito y los problemas de sueño son comunes. Mejoran las habilidades motoras finas, gruesas y la fuerza. En cuanto al desarrollo cognitivo, la comprensión y uso del lenguaje se desarrolla con rapidez, el pensamiento es egocéntrico, pero aumenta la comprensión de las perspectivas ajenas. La inmadurez cognitiva da por resultado algunas ideas ilógicas a cerca del mundo. Mejora la memoria y el lenguaje. La inteligencia se vuelve más predecible. La autoestima es global, el autoconcepto y la comprensión de emociones se vuelve más compleja. Aumenta la independencia, la iniciativa y el autocontrol. Se desarrolla la identidad de género. El juego se vuelve más imaginativo, más elaborado y generalmente más social. Son comunes el altruismo, la agresión y el temor. La familia sigue siendo el centro de la vida social, pero otros niños se vuelven más importantes.

De los seis a los once años, se desarrolla la tercera infancia. El crecimiento se vuelve más lento, mejora la fortaleza y las habilidades atléticas. Las condiciones de salud mejoran, aunque las enfermedades respiratorias sean comunes. Disminuye el egocentrismo. Las niñas y niños empiezan a pensar de manera lógica pero concreta. Aumentan las habilidades de memoria y lenguaje. Las ganancias cognitivas permiten que las niñas/os se beneficien de la institución escolar formal. Algunas niñas/os muestran necesidades y fortalezas educativas especiales. El autoconcepto se vuelve más complejo y afecta la autoestima. Los amigos y compañeros asumen importancia vital.

El último periodo del desarrollo infantil es la adolescencia que transcurre de los once a los veinte años. En esta etapa se observan cambios físicos rápidos y profundos, se da la maduración reproductiva, se agilizan habilidades de pensamiento abstracto y científico. Es el periodo en el que la búsqueda de identidad, sobre todo sexual, se vuelve esencial. Se fortalecen las relaciones de grupo las cuales pueden ser positivas o negativas.

Otro aspecto objeto de estudio por etapas es el desarrollo religioso en la infancia. Siendo la dimensión espiritual parte de esta evolución, se procede a analizar dicho tema desde la perspectiva del teólogo y psicólogo Antoine Vergote.

2.1.2 Desarrollo religioso de la niña/o.

La conducta humana obedece a algo más que el instinto. El hombre posee una dimensión espiritual que, a su vez, asume su corporeidad. Esta dimensión es aquella que dicta a la conciencia una idea de trascendencia, así como un orden ético, valores y virtudes. Dado que el ser humano no se limita a lo material, se hace necesaria una conceptualización holística de éste. La pedagogía no puede ignorar la unicidad de todos los elementos constitutivos de la persona humana, es decir, el cuerpo y espíritu de un ser que se relaciona. De allí la importancia de un proceso educativo de carácter integral.

La educación, en definitiva, ha de atender dimensiones diversas de lo humano que pueden y deben ser armonizadas: el espíritu, la inteligencia, la voluntad, la dimensión cultural (los logros históricos del ser humano en la conquista de la naturaleza exterior y de su propia naturaleza y libertad interior), la dimensión social, motora y afectiva. (Constitución Política de la República de Guatemala. Artículo 72)

Nada es natural en el niño, puesto que el universo cultural en el que se desarrolla contribuye a formar y definir sus comportamientos. Partiendo de que la estructura de la familia es virtualmente religiosa, la religión que se trasmite al niño está

marcada por la psicología familiar. En otras palabras, la familia, constituye el modelo de relaciones afectivas y religiosas para el niño. (Vergote, s.f., pág. 116)

Con respecto a lo anteriormente citado, es necesario resaltar que la familia es a su vez determinada por el entorno cultural.

Para algunos autores resulta anacrónico hablar de desarrollo religioso en niñas/os de corta edad, dado que, para hablar de ello, la niña/o habría de superar el nivel de lo sensible. En la actualidad, sustentados en este argumento, se debate sobre la libertad de educar o no a la niña/o dentro de una confesión de fe. Algunos promueven el dejar para la edad adulta el derecho a discernir entre las diferentes religiones. Y así practicar o no aquella que más le satisfaga.

Sin embargo, la niña/o, por muy bebé que sea, no es un lienzo en blanco, hay en ella/él una experiencia de lo sagrado, la cual siente más intensamente conforme avanza en edad y en conciencia. Símbolo de dicha experiencia es el vínculo amoroso que se establece entre la hija/o y la madre. Por tanto, la niña/o tiene necesidad vital de un ambiente de ternura para así ser feliz, tener estabilidad e irse abriendo a lo trascendental. Si esto es así, su potencial religioso tenderá a desarrollarse sin obstáculo desde muy corta edad.

La psicología ha demostrado que es a los tres años cuando el niño manifiesta frente a lo sagrado un respeto y un temor característico de lo religioso, ambivalencia que se perfila por el hecho de que la imagen de Dios se confundiese con las parentales. Sin embargo, es a los cuatro años, la edad de oro en la que el niño desarrolla interés por el mundo religioso. El universo de lo divino se sitúa en un orden maravilloso, comparable al mundo de los cuentos de hadas y despierta sentimientos de fascinación. Dios goza, a los ojos del niño de la omnipotencia y de la omnisciencia y es un protector a su servicio [...] se puede hablar de la paternización de lo divino mejor que de la divinización del padre. Entre los cinco y siete años, el niño comienza a distinguir, conscientemente, a Dios de los padres [...] Nada marca tan profundamente el sentido religioso del niño, como el gesto por el cual los padres se

asocian con él en un común reconocimiento de Dios Totalmente-Otro Progresivamente, de los seis a los once años, su concepto de Dios se espiritualiza [...] El niño no sabe todavía representarse a Dios de una manera propiamente simbólica, porque antes le es preciso tener una concepción de Dios. El niño imagina a Dios según un modelo humano y lo concibe real como el hombre, pero, al mismo tiempo disocia a aquél de éste para situarle en un más allá. El antropomorfismo debe, por tanto, comprenderse como una primera forma rudimentaria de pensamiento analógico (Vergote, s.f., págs. 117, 118).

De allí la importancia de tener un ambiente familiar, social y cultural adecuado que eclosione en la psique de la niña/o la inmanencia de lo trascendental.

Sólo cuando se ha aprendido a usar los nombres "padre" y "madre" para designar el amor íntimo y hogareño, sólo entonces puede uno atreverse a: llamar Padre a aquel que es misterio inefable y último fundamento de todo. Y al revés, cuando un niño se ha sentido perdido, expuesto a todo, es casi inevitable que llegue a una concepción metafísica del vacío y absurdo, de la petición y de la negación de Dios. Y cuando le llegue la experiencia amarga de la vida, no podrá superarla con la experiencia de una infancia que estaba abierta sin reservas a un sí a la vida, sino que considerará esta amargura como la continuación de una infancia sin amor, sin seguridad, sin promesa, vacía. De ahí la gran importancia que tiene la experiencia de la infancia de cara a una recta concepción religiosa de la paternidad de Dios. (Rahner, s.f.)

Por tanto, en una sociedad altamente influenciada por el materialismo y el consumismo, se hace urgente establecer dinámicas que rescaten la dimensión espiritual de la familia cuyo papel es fundamental para el desarrollo religioso de la niña/o. En este contexto el periodo de la infancia es el más adecuado para iniciar un despertar espiritual hacia la comunión con todas las cosas creadas.

2.2 El nuevo paradigma catequético

Si bien es cierto que las niñas/os no han sido abandonadas/os por la Iglesia, ya que un especial interés se ha focalizado en torno a la catequesis de iniciación a temprana edad, un fenómeno inquietante se observa cuando llegan a la edad de doce, trece años. Es decir que entrando en la etapa de adolescencia la religión poco les dice o bien deja de interesarles. A esta crisis que se observa hay que ponerle una especial atención. Quizás la raíz esté en el adultocentrismo que ha caracterizado la sociedad y la misma Iglesia. Nuevas formas de abordar a la niñez deben ponerse en marcha. Por tanto, los adultos deben desaprender viejas prácticas e iniciarse en la lógica de la niñez para abordar sus inquietudes desde la perspectiva de ser sujetos con voz y con derechos.

Bajo dicha perspectiva, la realidad latinoamericana lanza un desafío en cuanto a la praxis pastoral y catequética. En este contexto se debería percibir una migración que van desde el clásico método doctrinal dogmático, (propio de la cristiandad), hacia prácticas evangelizadoras sugeridas por el Concilio Vaticano II y las diferentes Conferencias Episcopales en Latinoamérica.

En cuanto a la catequesis de iniciación, se ha hecho evidente, en forma paradójica, que precisamente con ella concluye la formación cristiana (Alberich, 2009). Esto es porque dicha catequesis se concentra en comunicar un mensaje ingenuo que no toma en cuenta una dinámica de procesos que conduzcan a madurar en la fe.

Como resultado, la sensibilidad ante una verdadera práctica religiosa va quedando cada vez más en el olvido; y ésta ya no se transmite generacionalmente. Mientras tanto, el marketing saca ventaja de esta situación y pone en mercadeo una amplia gama de 'productos' religiosos (oferta y demanda) que, a su manera, pretenden rescatar la dimensión de lo sagrado. Así mismo, entre los pocos que viven su fe se observa el fenómeno de individualidad, es decir que la viven al margen del seno de una comunidad.

Por tanto, el desafío en la nueva evangelización radica en retomar las praxis de Jesús en medio de una sociedad secularizada y pragmática, en la que la fe es algo de lo que se puede prescindir.

La crisis que se experimenta en el ámbito pastoral es consecuencia de una inercia que se niega a interpretar los signos de los tiempos. El modelo que se ha mantenido vigente en la administración de los sacramentos pone énfasis en su recta forma de celebración, adjudicando su validez a aspectos que difieren de la gracia. De tal manera que, en la práctica sacramental, los catecúmenos tienen una participación pasiva, mientras que el rol fundamental lo poseen los ministros. En otras palabras, “los principios de la autoridad externa y de la ley eclesiástica parecen prevalecer sobre el dinamismo del Espíritu” (Kuhn, 2014, pág. 131).

A la hora de abordar un plan catequético en el contexto latinoamericano, nuevas opciones pastorales han de ponerse en práctica que tomen en cuenta la identidad y cultura del pueblo; dinámicas interculturales y pastorales que abandonen métodos tradicionales de catequesis. Los esfuerzos se deben dirigir hacia la evangelización en comunidades que forme creyentes comprometidos a través de una experiencia vivencial de la fe.

La pastoral tradicional, centrada sobre todo en la sacramentalización y la práctica religiosa, no tiene futuro, no siendo capaz de asumir una opción realmente evangelizadora, ni de responder a los nuevos desafíos culturales. La opción de la *evangelización* en perspectiva misionera, prevé como elementos básicos, el primer anuncio del Evangelio, el diálogo entre fe y cultura, la revisión valiente del proceso de iniciación cristiana y la promoción de comunidades vivas. Es un estilo pastoral que pide abandonar sin lamentaciones toda visión eclesiocéntrica y todo deseo de reivindicación y reconquista de las posiciones perdidas, superando las frecuentes tentaciones [...] de abandonarse al espíritu de cruzada, o de refugiarse en la rigidez fundamentalista, elitista o sectaria. (Alberich, 2009, pág. 23)

La pastoral emergente en Latinoamérica debe incluir a los laicos en su tarea misionera, unirse al contexto de pobreza e injusticia, orientarse hacia la concientización de lucha por una liberación y defensa de la vida. A su vez debe concientizar sobre las dimensiones humanas de la vida, es decir la salud, las

relaciones morales y afectivas, tanto como las espirituales y comunitarias (Juan Pablo II, 1988).

La sugerencia de San Juan Pablo II y de Alberich, hace necesario un acercamiento al modelo de acción pastoral de la Iglesia primitiva, al pretender reavivar el espíritu de dichas comunidades en el presente. Así mismo, el apostolado al que se está llamado debe tener como modelo las prácticas de Jesús, cuya predicación se centra en la realización del reino de Dios, lo cual invita a seguirle.

El contacto personal con Jesucristo que experimentaron los apóstoles surge de un encuentro, un llamado y un seguimiento que exige un acompañamiento de cerca, no solo compartiendo su vida sino también su destino (Mt 16, 24).

Para Alberich Sotomayor (2009) son cuatro las acciones principales que ocupan la vida de los cristianos: la Iglesia visible como Reino realizado en el amor y en el servicio fraterno (signo de diaconía); el Reino vivido en la fraternidad y en la comunión (signo de koinonía); el Reino proclamado en el anuncio salvífico del Evangelio (signo de la martyría); y el Reino celebrado en ritos festivos y liberadores (signo de la liturgia). (pág. 34)

Cuatro acciones que, en el contexto actual deben orientarse hacia la comunión y el servicio para con los más necesitados.

Esta situación apela directamente a los adultos quienes, para poder evangelizar, deben primero ser ellos formados en su fe y en las herramientas necesarias para transmitir el mensaje a los pequeños miembros de la Iglesia. Con la madurez pertinente, padres y catequistas tienen el imperativo de una formación teológica permanente, en una perspectiva de búsqueda de sentido de la vida, de la salvación y por tanto de liberación.

No se trata de un conocimiento teórico o abstracto. Se trata de un conocimiento vital, dinámico y personal. Por tanto, si se quiere dar a conocer la persona de Cristo, es necesario fomentar una actitud de misión, en la que se ejerza un liderazgo vivencial, donde la persona que evangeliza lo haga a través del ejemplo, muestre sus convicciones de fe más allá del ámbito institucional de la Iglesia. Así, con su testimonio, promueva los valores del reino.

Esta labor también involucra a la familia. El éxito dependerá de los vínculos que se fortalezcan entre padres, hijos, la fe y la transmisión de ésta, en colaboración con la catequesis eclesial. Por tanto, asumir esta tarea desde la base familiar es fundamental, lo cual, hace necesario a su vez, una formación pastoral sistemática y permanente dirigida a la familia. La fe debe originarse y crecer primero en la vida familiar.

Una nueva Evangelización se hace necesaria, la cual, el Papa Francisco la entiende en tres puntos fundamentales: 1.- Primacía del testimonio, 2.- urgencia en el ir al encuentro, 3.- proyecto pastoral centrado en lo esencial (Radio Vaticano, 2013).

Por tanto, si esta es la visión del Sumo Pontífice, los cristianos deben salir al encuentro de las niñas/os, en una actitud misionera, y de misericordia. Esto es trascendental, porque implica dar testimonio de Jesucristo vivo, alegre y liberador; y a su vez, ejercitarse en el servicio a la comunidad. La evangelización de todos los hombres incluyendo a la niñez, constituye la tarea esencial de la Iglesia.

3. Aproximación a los espacios bíblicos

En el contexto latinoamericano, se debe releer el Evangelio desde la perspectiva del oprimido. Desde este punto de vista, se persigue develar lo que es Buena Nueva, que debe significar gracia, amor, verdad para estos pueblos.

En respuesta al compromiso teológico para con la infancia, se hace necesaria una aproximación a los espacios bíblicos en los que las niñas/os cobran relevancia, interpretando así, el sentido liberador para ellas/os.

La Sagrada Escritura y la tradición son el punto de partida estrictamente teológico (epistemológico) del discurso teológico porque constituyen la fe positiva, la revelación, el 'texto sagrado', pero al mismo tiempo la realidad es el punto de partida práctico (didáctico, expositivo, pastoral) porque constituye el 'texto de la vida' donde Dios se revela en hechos y palabras. (Vélez, 2005, pág. 43)

Por tanto, el objetivo de este apartado consiste en discernir el mensaje bíblico para la niñez y así, posteriormente, promover una novedosa praxis cristiana que se fundamente en dicho mensaje, aplicándola en el contexto actual y comunicándola con palabras cargadas de sentido, especialmente para las niñas, pero también para los niños.

3.1 La infancia en el entorno Mediterráneo

Un breve acercamiento al escenario cultural y social en el que se desarrolla el pueblo hebreo, tanto en el entorno del Antiguo y del Nuevo Testamento es objeto de análisis en esta sección.

Mientras que en el mundo clásico greco romano decir niño 'pais' o 'infans', era sinónimo de carencia o negatividad (Gutierrez y Alarcón, 2013), en la antigua estructura social del pueblo hebreo, basada en el parentesco, el niño era considerado como un don. Para ellos la base de su estructura social era la familia. La máxima autoridad la ejercía el padre; las mujeres debían criar a los hijos y cuidar de la casa, mientras que los hombres eran responsables del sustento del hogar. En la institución del matrimonio, la mujer era considerada propiedad del marido, su rol esencial era el de la maternidad y obedecer a su amo/esposo. Si dentro de la prole no existía un hijo varón, la hija mujer debía casarse con alguien de la misma tribu. Las niñas carecían de participación en la sociedad en ningún aspecto y a ninguna edad, sino hasta estar en condiciones para engendrar hijos. La mujer en el derecho judío no cuenta a la hora de fijar la genealogía (Malina y Rohrbaugh, 1996, pág. 356).

Si bien es cierto que consideraban a los hijos como un don divino (Gen 21-30; 30, 20; 1Sam 1,11; 19; Sal 127, 3), este principio se basaba en la bendición que significaría tener herederos, pues aseguraban la continuidad de la familia. La niñez no era valorada por sí misma. Tener hijos era una práctica cultural cuya antropología estaba marcada por un fuerte androcentrismo y patriarcalismo (dominio no solo del padre, sino de éste como jefe, señor o amo) y por la preservación de derechos basados en vínculos de sangre. La disciplina la ejercían los padres a base de castigos físicos (Prov. 19,18), consecuentemente, quebrantando la voluntad de las hijas/os. No obstante, la familia hebrea debía engendrar hijos, podían recurrir a la adopción (Gen 15, 2-3; 30, 3-8). Esto demuestra que, a pesar de recibir al hijo como don de Dios, éste era entendido exclusivamente con fines de continuidad del linaje o de propiedad.

Los niños eran los miembros de la sociedad más débil y vulnerable. Los niños eran siempre los primeros en sufrir las consecuencias del hambre, la guerra y la enfermedad [...] Los niños carecían prácticamente de estatus en la comunidad o la familia. Un menor de edad se equiparaba a un esclavo; sólo tras alcanzar la madurez, podía una persona libre heredar bienes. El huérfano era el estereotipo del miembro de la sociedad más débil y vulnerable. El término niño/niños podía también usarse como insulto (Mt 11, 16-18; Lc 7,32). La niñez era, por tanto, un tiempo de terror; por eso, llegar a la adultez era motivo de celebraciones. (Malina y Rohrbaugh, 1996, pág. 367)

Para el pueblo hebreo, la primogenitura tiene un alto significado, éstos tenían beneficios especiales en cuanto a herencia, bendiciones y responsabilidades espirituales en la familia. (Ex 13, 2-12; Num 3, 13)

3.2 La infancia en el Antiguo y Nuevo Testamento

El mensaje de Dios transmitido en el Antiguo Testamento y el de Jesús plasmado en el Nuevo Testamento, orientan a tener actitudes que difieren de las prácticas culturales y sociales, propias de la época, en cuanto a la interacción con la niñez.

Por ejemplo, se encuentra en Génesis 21, 9-21, que Agar es expulsada junto con su hijo Ismael, pero Dios, escucha al niño llorar y atiende su necesidad. El comentario de Luis Alonso Schökel (2007), respecto a este pasaje revela que: “Dios jamás podría, por su esencia misma de amor, de misericordia y de justicia, propiciar semejante atropello contra una mujer y un niño” (pág. 104). Según Harold Segura (2015):

[...] este mensaje permite una reflexión fundamentada bíblicamente, en cuanto a la relación de compromiso espiritual con las necesidades de la niñez. También permite considerar el hecho de situarse en la realidad social, cultural, política y espiritual de las niñas y los niños. (pág.58)

En Lucas 18, 15-17 y sus sinópticos Mt 19, 13-15; Mc 10, 13-16, se encuentra que Jesús bendice a los niños, anuncia para ellos y a los que son como ellos su pertenencia al reino de Dios, a la vez denuncia el maltrato cultural y el rechazo para con los más pequeños. Jesús los dignifica y los incluye, instruyendo al mismo tiempo, sobre la fuente de revelación que poseen, por ser símbolo de confianza plena y de abandono en Dios. Las niñas y niños, como modelos de fe, en el mensaje de Jesús, ejemplifican las características de aquellos que quiere ser sus discípulos. Son, a su vez, representantes de Jesús ya que los equipara a Él mismo, afirmando que quien reciba a uno de ellos en su nombre, a Él mismo reciben (Mt 18, 2-5; Mc 9, 33-37). Esto es porque Jesús resalta su relación filial con el Padre. De la cual hace partícipes a todos los que crean en su mensaje.

En el mundo de Jesús, el niño es el último, sin derechos, un don nadie, como los mendigos o los impuros. Y hacerse como niños no es ser simples o ingenuos, sino considerarse último, no darse importancia, no actuar desde el poder. (Galarreta, s.f.)

Sustentados en este argumento se deben realizar reflexiones teológicas y pastorales que fortalezcan el compromiso de atención y servicio que requieren las niñas/os del Reino. La Biblia incentiva a los adultos a: Guiar y educar a la niñez, instruyéndole en su camino (Pr 22,6); y a los padres a hablarles sobre la fidelidad de Dios (Is 38,19).

3.3 Solo Dios quiso ser niño

Todo niño quiere ser hombre. Todo hombre quiere ser rey. Todo rey quiere ser dios.
Solo Dios quiso ser niño. (Boff, 2008)

Esta es la paradoja de la grandeza del Señor. Dios se encarna en un niño y sufre todos los procesos de desarrollo e integralidad del ser humano. Jesús, en su Ministerio, es más que tres años de vida pública; es todo el proceso desde su concepción hasta la resurrección tras su muerte.

De los evangelios canónicos, son sólo dos los que hacen referencia al nacimiento y crecimiento del niño Jesús, Lucas 1-2 y Mateo 1-2. Lucas recurre a una narración díplica en la que esboza un paralelo entre la infancia de Juan el Bautista y la infancia de Jesús; mientras que Mateo traza un paralelo entre Moisés y Jesús. Con notas en tono gozoso, dos relatos totalmente independientes, confirman la sospecha de que, en un momento dado, el nacimiento e infancia del Salvador desató un gran interés en la comunidad primitiva. El fondo histórico responde a una interpretación en clave teológica: la Buena Noticia de Jesús (Guijarro Oporto, 2009).

La brevedad de las narraciones sobre la infancia de Jesús de Nazaret, encontrada en los Evangelios, es notoria y por demás comprensible; dado que los evangelios no esbozan una perspectiva histórica sobre su vida. De allí que surja la inquietud de saber ¿cuál es el sentido de los

relatos? Es cierto que la intención de los evangelistas es revelar la identidad de Jesús el Mesías (Boff, 1981), por tanto, ponen en evidencia su origen davídico. Sin embargo, es más cierto aún, que persiguen transmitir un mensaje de trascendental importancia y significado. Con matices paradójicos, el mensaje implícito refiere a que lo débil, pequeño, humilde, en el reino de Dios, cobra fuerza.

En Filipenses 2, 6-9, se hace referencia a la kenosis, Dios se vació de sí mismo, ya que siendo Todopoderoso se hace débil para ofrecer su redención. Mercedes Navarro (1987) lo define así: "El Dios encarnado es un niño sin fuerza, sin poder, a merced de todas las necesidades de cualquier necesitado de este mundo" (Como se citó en Rosales Busch, 2011). Un niño que cambió la historia. Pablo devela este sentido en 1Cor 1, 27, en el que la debilidad es un principio transformador. Cuán importante es este mensaje en Latinoamérica, pueblo donde prevalece una sedienta esperanza de liberadora transformación de su destino.

3.4 La infancia como misterio

Karl Rahner, uno de los más importantes teólogos del siglo XX, elabora "Pensamientos para una teología de la infancia" en la que se percibe la infancia como un todo en sí misma con una inmediata relación con Dios. Este texto será fundamental para el análisis del presente capítulo. Sin embargo, dada la carga androcéntrica de éste, se sugiere la siguiente observación: aunque 'el niño' en masculino, se lea reiteradamente en las citas que se tomen como referencia, Rahner hace alusión a la niñez en general; es decir que también apela e incluye a la niña. Su reflexión afirma que:

[...] el niño está dotado, lastrado y agraciado con toda la indecible dignidad y carga del hombre, y esto ya desde el comienzo. Y esto porque el niño viene de Dios y porque su historia, a pesar de estar enlazada con el cosmos y la vida del universo, tiene una relación inmediata con Dios su Creador. El niño es el hombre al que Dios llama por su nombre [...] no es un momento de un proceso circular, sino que es

definitivo, siempre legítimo y por tanto siempre digno de existir [...] y sabe que allí donde él se confía incondicionalmente encuentra un abismo de amor. (Rahner, s.f.)

Al dejarse iluminar por el pensamiento de Rahner, se puede afirmar que la niña/o es una mujer/hombre en plenitud desde el comienzo. Pero a su vez, la mujer u hombre adulto será siempre una niña, o un niño ya que la esencia de lo que es se mantiene por siempre. El hecho que Jesús se encarne el vientre materno de María hace que se establezca un diálogo entre Él y la niñez; le hace partícipe de la imagen y semejanza de Dios, le redime y libera. Dicho diálogo a manera de una relación filial permanece vigente durante toda la trayectoria de vida y es fundamento sobre el cual proteger la vida de las niñas/os, incluso desde el vientre materno.

Rahner también afirma que el cristianismo sabe que el niño es un hombre que comienza, y a su vez, que todo comienzo está lleno de misterio. En otras palabras, es el 'ya pero todavía no' de la mística de la niña/o, que quedará develada sólo hasta el final de la vida. Es decir que:

[...] lo encierra todo en sí, y, sin embargo, aún debe comenzar a ser [...] El niño es ya la unidad de espíritu y cuerpo, de naturaleza y gracia, de naturaleza y persona, y dependencia del mundo [...] Una unión entre comienzo y devenir que debe ser experimentado y subsumido, lo cual es un misterio que el hombre sufre y realiza, pero que no puede dominar. Sólo el fin consumado desvela lo que era el comienzo (Rahner, s.f.)

Por tanto, la niñez es un misterio desde que tiene un comienzo en tensión, que además nace donde ya otros hombres han dejado un legado. Un comienzo que se hunde en una historia, que camina hacia un futuro.

Una vida abierta que espera lo inesperado, abierta al principio eterno de Dios y a su cercanía amorosa. El misterio de la infancia es en último término el misterio del mismo Dios. (Rahner, s.f.)

Por esa cercanía amorosa, Dios encarnado, se manifestó a la niña/mujer y la reivindicó. El relato sobre la hija de Jairo, jefe de la sinagoga, es un mensaje que anuncia sanación, liberación y restauración del derecho a la plenitud de vida. Niña y mujer que aún el día de hoy es reprimida y considerada como la eterna menor de edad puede encontrar en este versículo cuál es la voluntad de Dios para ella.

3.5 Marcos 5, 41

¿Cuál es, el sentido de la narración puesta en relieve en Marcos 5, 41 que Jesús dirige directamente a la niña?

Una lectura en clave liberadora de Mc 5, 41 (cita bíblica que el evangelista ponen en boca de Jesús), pone en evidencia el deseo de Jesús por rescatar la niña/mujer en particular; es decir, rescatar lo que ella es y para lo que fue creada, restaurándole desde una novedosa percepción de sí misma y de su ser relacional en equidad con todos y todo lo demás.

Y tomando la mano de la niña, le dice: 'Talitá Kum', que quiere decir: 'Muchacha, a ti te digo, ¡levántate!'

En el contexto palestino, tocar una persona muerta, culturalmente hablando, era un acto que contaminaba mediante el tacto, sin embargo, "El *modus operandi* de Jesús, en concreto su insistencia en tocar a los enfermos, sitúa sus acciones misericordiosas en el paradigma del servicio cómplice y lo aleja de la asepsia curativa del poder" (Laguna, 2016, pág. 82).

Al ser mencionada la hija de Jairo sin nombre propio, el evangelista la sitúa en una posición de relación, en un contexto de impotencia y dependencia de sus padres y de la sociedad. La dolencia que escenifica es aquella que sólo quedará sanada, en tanto la niña sea reincorporada a la sociedad en una dinámica inclusiva y de igualdad. En este sentido, la dolencia se percibe como:

[...] estado devaluado del propio ser, que afecta a una persona cuando el entramado social en el que se mueve se ha venido abajo o ha perdido significado. La dolencia no es un asunto biomédico cuanto social [...] desvío de las normas y los valores culturales [...] Para curar una dolencia era necesaria la recuperación del significado de un individuo en la sociedad (metanoia). (Malina y Rohrbaugh, 1996, págs. 382, 383)

Por tanto, Jesús, promesa de vida en abundancia (Jn 10,10), es conmovido; es decir que abraza visceralmente, con las propias entrañas, los sentimientos o la situación de la niña (Laguna, 2016, pág. 47), y por un acto de justicia hace suyo el dolor de la situación que atraviesa; le quiere favorecer al hacerle partícipe del don de vitalidad y de independencia. Aún más, Jesús, tomándola de la mano le purifica y le ordena con toda autoridad, levantarse de una situación de muerte hacia otra de vida verdadera, tomando conciencia de su autonomía como mujer.

No se trata de que la niña crea con ingenuidad acrítica, más bien trata de la apertura a una novedad que exige renovación desde la percepción interior que tiene de sí misma, es decir autoconfianza (Navarro P., 2012). Al conocer cuál es la voluntad de Dios para ella, toma conciencia de su estado de injusta esclavitud, para que la liberación verdadera brote dentro de sí, y renazca a una nueva vida (Mc 2, 22). Paulo Freire (s.f.), pedagogo brasileño lo define así: "Para que el oprimido logre liberarse debe hacerlo el mismo. Él es sujeto que se debe configurar responsablemente".

El relato invita a creer que en la chica hay una fuente de transformación y de posibilidades. (Navarro P., 2012)

El hecho que la niña comience a caminar al instante es un signo de libertad. Jesús la libera de su postración y pasividad. Por la autoridad de la palabra de Jesús, toda niña tiene posibilidad de levantarse y comenzar un nuevo camino. Jesús le anuncia la ruptura de viejos esquemas y le abre una puerta a renovar la vida.

Si bien es cierto que la lectura de dicho versículo revela que la actitud de la niña de total confianza, es la actitud que se debe tener ante Dios, detrás del relato hay un mensaje que invita a los adultos a una reflexión, (Mc 5, 36): “No temas; basta con que tengas fe”.

La fe como fuente de autoridad y agente de transformación, como fuente de salud y motor de crecimiento y madurez. (Navarro P., 2012)

Es decir que a la luz de la crisis existencial que sufren las niñas, Marcos 5, 35-43, debe leerse como un principio transformador que invite a los adultos a una praxis que rescate y libere a la niñez. La presencia de los discípulos, del padre y la madre de la niña, sugiere que esta tarea es compromiso de la comunidad, tanto social, cultural como religiosa.

Reflexionar sobre el misterio de la niñez, también abre la puerta a los adultos para aprender de ellos, regocijarse con ellos y estar atentos a la voz de Dios que emana desde ellos. Dios mismo se revela en la inocencia y en la vitalidad de las niñas y niños. Dios, que es grande, se hace pequeño, y en su pequeñez, muestra toda su grandeza (Francisco, 2017).

4. El rol de los adultos

“No más divorcio entre fe y vida” es una reiterada frase de San Juan Pablo II citada en el discurso religioso; posiblemente el espíritu de esta propuesta del Papa sea que los deberes y las responsabilidades no se negocian y que la fe debe ser su fundamento. En este sentido, los cristianos

adultos deben sentirse altamente interpelados y comprometidos en su praxis en favor de la niñez, la cual implica ser coherentes con lo que se predica, de tal manera que las acciones lleven a abolir prácticas hedonistas y mercantilistas, mermar la indiferencia, manifestar 'cero tolerancia' ante la injusticia y promover la defensa de la vida digna de las y niñas/os del país.

Para cumplir con dicho compromiso, las personas encargadas de los menores deben ejercitarse en conocimiento y en espiritualidad. Herramientas como el juego y la disciplina con base en la ternura son de gran utilidad para el cultivo de la inteligencia espiritual.

4.1 El cultivo de la inteligencia espiritual como herramienta

La inteligencia espiritual de las niñas/os, es el tópico que compete al presente apartado; éste se cultiva a través de experiencias y emociones, teniendo en consideración que cada edad exige abordarse según la etapa de desarrollo que se presente (ver capítulo 2). Por tanto, el rol del adulto consiste en tomar en cuenta durante el proceso pedagógico, que cada niña/o es única/o y, por ende, universalmente diferente; así como la búsqueda de estrategias que ayuden a desarrollar en las niñas/os todo el potencial espiritual; siempre tomando en cuenta las capacidades y los periodos sensitivos de cada uno en lo individual.

El niño no es una persona potencial, ni una promesa de persona; tampoco es un mero proyecto hacia algo que todavía no es. Es una persona en plenitud y, en cuanto tal, está llamada a hacer de su vida un proyecto personal, único, libre e irrepetible, a vivir la aventura de existir en primera persona del singular, pero en él ya están todas las inteligencias en acción [...] Una persona espiritualmente inteligente tiene capacidades para discernir los distintos modelos de sentido que le presenta la sociedad, para separar, distinguir y evaluar a la luz de sus propios criterios [...] La espiritualidad se relaciona, con la conexión con todos los seres. Evoca la idea de vínculo, de lazo, de ligazón con la realidad ajena al ser humano,

pero también con lo más íntimo de él, el yo profundo. (Torralba, 2012, págs. 27, 42, 46)

El párrafo anterior que cita a Francesc Torralba, ofrece la visión de cual debiera ser el objetivo por perseguir en el proceso de enseñanza y aprendizaje de las niñas/os. No se trata de saturarles con contenidos, se trata, en el mejor de los casos, de proveerles herramientas que les ayuden a auto poseerse (ser lo que se es; para lo que es creado) y auto regularse en el trato y convivencia con el/lo otro. El cultivo de la formación espiritual permite: Aprender a buscar metas y objetivos que favorecen a otros para ser más dignos. (Toro, 2013)

En un cambio de época, como la que acontece actualmente, los niños crecen en mundo donde la interiorización está en proceso de extinción. Las niñas/os poseen naturalmente una vida espiritual, pero difícilmente se les ofrece o encuentran en su entorno, un medio para vivirla.

En este sentido, el reto de los adultos es ofrecer una educación integral a niñas y niños, tanto para ser competentes en el mundo secular; como para satisfacer la necesidad de sentido sobre la propia existencia, la cual es eminentemente espiritual, teniendo este segundo aspecto, una trascendencia enorme.

El estrecho vínculo entre la niña/o y quienes le rodean, propicia la dimensión espiritual de la persona. También la forma exterior del círculo familiar cultiva el interior de los hijos (Flores, 2011). Esto quiere decir que, el vínculo relacional repercute en su espiritualidad. De ahí la importancia de fortalecer el vínculo sobre todo entre la madre y la hija/o.

Adicionalmente, factores como el orden, la ternura, el silencio y la seguridad; deben tomarse en cuenta para que el desarrollo se procese en un clima sano y adecuado, debiendo ser éstas las características del lugar donde se materializa la educación; en primer término, el hogar. El silencio en el entorno del crecimiento de la niña/o es muy importante, ya que éste no altera su paz interior y le permite entrar en contacto con su espiritualidad. Es oportuno recalcar que no hay que confundir el silencio con el mutismo; porque, el segundo, es una práctica que implica autoritarismo sobre el niño, lo cual hay que extinguir del sistema educativo imperante.

Para tal objetivo, se plantea la pregunta ¿Cómo?; en primer lugar, habrá que ganarse la confianza de la niña/o, satisfacer sus necesidades básicas como nutrición y abrigo, adicionalmente,

proveer un espacio cuyo ambiente sea ordenado y lleno de ternura. Luego se debe disponer de técnicas apropiadas; para ello es fundamental conocer las características de cada niña/o y su etapa de desarrollo.

En la actualidad la educación formal confunde el concepto del proceso educativo al centrarse en contenidos y saberes utilizando técnicas coercitivas o doctrinantes. Así, se corre el riesgo de que los adultos por medio de la fuerza censuren las muestras emotivas de las/los pequeñas/os, infundiendo en su espíritu, la sensación de culpa; adicionalmente, se recurre a una especie de chantaje o miedo al fuego eterno, que repercutirá en niñas/os cohibidas/os, encerradas/os en sí mismas/os, y que de un momento a otro harán brotar manifestaciones violentas en su comportamiento.

Se trata, en el mejor de los casos, de un acompañamiento que le ayude a alcanzar máximo nivel de conciencia de su trascendencia como hija/o de Dios. La espiritualidad del educador necesariamente marcará la dirección que adquirirá la espiritualidad del niño. Consiste en estar atentos a las vivencias espontáneas y naturales que experimentan los niñas y niños, y orientarles a ir tomando conciencia de ellas como manifestaciones de la revelación de Dios.

El ejercicio de la espiritualidad no consiste en aislamiento de la sociedad. Por el contrario, el lugar para cultivarla es dentro de las relaciones familiares primero y comunitarias, después. Por tanto, el rol de los adultos, ya sean padres, catequistas, religiosos o educadores, es volcarse manifiestamente hacia las/los niñas/os para ayudarles a descubrir y discernir sus experiencias, de tal forma que tomen conciencia de la voz de Dios en su interior. La responsabilidad del adulto es adiestrarse en una sana espiritualidad, de tal manera que sepa transmitir valores espirituales con asertividad.

Por lo general, la niña/o es capaz de ir más allá de lo material, demuestra su admiración o asombro cuando algo satisface su curiosidad y encuentra en los símbolos lo más trascendental. Recurrentemente, se hace preguntas sobre la vida, tales como ¿De dónde vengo?, ¿En dónde está Dios?, ¿Por qué no puedo ver a Dios?, entre otras; queriendo así, ir más allá de lo que puede ver, sentir, o en el mejor de los casos experimentar. Sus oraciones son espontáneas, ya que expresan lo que hay en su corazón. Se trata de una oración en diálogo con Dios, más que frases hechas que para una niña/o, aún no cobran sentido.

En el proceso de desarrollo de la inteligencia espiritual, la pedagogía del asombro desempeña un papel determinante. Más que enseñarles a asombrarse, lo que se debe conseguir, a través de la educación, es que los niños no pierdan esta capacidad durante el proceso de maduración. (Torralba, 2012, págs. 254,455)

La consecuencia de la admiración que resulta del asombro propicia el interrogarse sobre las cosas y llevar a una reflexión que consigue leer signos y descifrarlos; en otras palabras, descubrir su sentido (Torralba, 2012). Es así como se cultiva una interiorización que escudriña el lenguaje de las cosas y el misterio que éstas ocultan.

Es evidente que, hay una brecha de distinción entre espiritualidad y religiosidad; por un lado, la espiritualidad hace alusión a lo inherente al ser, mientras que, por el otro, la religiosidad (religar hacia la trascendencia) se refiere a una confesión de fe en particular. Por tanto, el ejercicio de una sana espiritualidad junto a una religiosidad permite que, el objetivo al que se debe dirigir todo esfuerzo sea aquel que conduzca a mejorar progresivamente una relación con Dios. Donde la imagen de Dios a transmitir es la de Dios liberador. En este sentido, la misión consiste en liberar al niño de la tendencia egocéntrica que rige su ser a temprana edad, promover una apertura al otro, a la naturaleza y a Dios.

Los espacios para educar la espiritualidad pueden ser tanto en el ámbito eclesial y familiar, como la escuela laica. Pero es muy importante destacar que independientemente del ámbito secular o religioso, el ejemplo, las experiencias vivenciales y el entorno de ternura, logra mejores resultados que una educación doctrinante, la cual, sin el ejemplo carece de valor.

En el pensum vigente de la educación escolar actual, se dirigen esfuerzos hacia inculcar en la niñez la competencia, el éxito y el poder; centrándose en contenidos y el saber, dejando en el olvido la espiritualidad.

Por tanto, con lo anteriormente expuesto, queda de manifiesto que, una de las esferas con mayor urgencia para ser abordadas es la espiritualidad. Es así como el cultivo de la inteligencia espiritual junto al juego y el cuidado con base a la ternura pueden proveer acciones sistemáticas que sirvan como herramientas y dinámicas para educar a la niña o niño. La herramienta del cuidado con base a la ternura y la del juego serán objeto de análisis a continuación.

4.2 El cuidado con base en la ternura

El cuidado consiste en preocuparse por el otro y en hacerse responsable de él, involucrándose mutuamente al atender sus necesidades. Al respecto, Leonardo Boff (s.f.) dice que del cuidado se derivan una serie de valores que tienen la ventaja de, simultáneamente, reparar los daños pasados y prevenir los daños futuros (Como se citó en Toro, s.f., pág. 4).

Por tanto, el objetivo de introducir la ternura como herramienta del cuidado en este capítulo, es el de proponer una opción de conducta que sustituya a la violencia y las prácticas modernas centradas en la ciencia y tecnología que tienden a favorecer el individualismo, reprimen la vida afectiva y que como resultado deshumanizan a la persona. Leonardo Boff (s.f) afirma que el cuidado “constituye la categoría central del nuevo paradigma de civilización que trata de emerger en todo el mundo” (como se citó en Toro, s.f., pág 4).

Los esfuerzos por ejercitarse en la práctica de una disciplina con base en la ternura, encuentra su justificación en la dignidad humana. La ternura tiende a desarrollarse en las relaciones interpersonales, con los animales, incluso con la naturaleza. Pero es sobre todo en el ámbito familiar, en donde el tierno cuidado propicia el óptimo desarrollo del potencial afectivo de la niña/o.

En las familias más afortunadas, el círculo más cercano a la niña/o es el de los padres y hermanos. Es acá donde, principalmente, se establece una relación estrecha con la madre. Esta relación fortalece el vínculo afectivo entre madre e hija/o. Ella, por tanto, desempeña un papel decisivo en la formación del carácter de sus hijos. Sin embargo, es vital que relaciones afectivas sanas se transmitan entre todos los miembros de la familia.

El vínculo afectivo genera confianza y seguridad, éste debe continuar forjándose en la medida en que la vida avanza. En este sentido, es importante dirigir esfuerzos a fortalecer las relaciones entre madre e hijos ya que la huella que ella deja en ellos cobrará vida en las futuras generaciones. Es así como el efecto del cuidado en base a la ternura puede llegar a ser multiplicador, ya que las niñas/os repetirán en su vida adulta los patrones de conducta aprendidos en familia. En la misma medida que el niño es capaz de recibir amor, es también capaz de dar amor.

El amor cuya fuente es Dios, es el vehículo que mueve a establecer relaciones sanas, por el contrario, una crianza basada en el castigo promueve respuestas de miedo o de violencia, y el daño que produce en las niñas/os es permanente y a veces irreversible. Es importante aclarar que el diálogo y la firmeza también son necesarias en la crianza de los hijos, pues les brinda seguridad y certeza; pero, no hay que confundir firmeza con el uso de la violencia.

Teológicamente, la ternura hunde sus raíces en Dios padre y madre. Es Dios quien invita a no tener miedo, a sentirle cerca; Dios que siempre está pronto a salir al rescate de sus hijos, aquél que les lleva en sus entrañas (Salm 27,10). En la homilía dominical del Papa Francisco (14 de diciembre, 2017) pronunció las siguientes palabras: “la ternura es un rasgo que define a Dios.” Y afirma que el lugar teológico en el que se manifiesta mejor la ternura de Dios es en “nuestras llagas [...] cuando se encuentran mis llagas con su llaga, [ya que] en sus llagas hemos sido curados.”

Por tanto, se puede concluir que el cuidado en base a la ternura tiene un efecto liberador y sanador de llagas, creador de esperanza, una opción para reivindicar las dolorosas llagas que la historia de la humanidad ha heredado a sus propios hijos.

4.3 La recreación como herramienta

Como comunidad, lograr que se suscite en el corazón de la niña/o un diálogo y una adhesión a los diferentes objetivos pedagógicos, con respuestas en libertad, amor y alegría, es un gran desafío. ¿Cómo conducir a la niña/o a un encuentro consigo misma/o, con los demás, con el entorno que le rodea y con aquello trascendental que lo envuelve todo? Una alternativa que puede ser eficaz es a través del juego.

El juego es característico del ser niña/o. Piaget, quien observó una correlación entre el juego y las tres primeras etapas del desarrollo cognitivo del niño afirma:

El juego beneficia a los niños mental, social, emocional, cultural y físicamente, y promueve el desarrollo cerebral [...] el juego en esta etapa de la vida promueve

también el desarrollo moral, el profundizar el entendimiento que tienen los niños y niñas de las reglas, de lo correcto y lo incorrecto [...] es un proceso de experimentación y exploración y, como los niños aprenden más eficazmente a través de la actividad que por medio de la instrucción, el juego es el vehículo excelente para el aprendizaje. (como se citó en Sabeau, L., y Anderson, 2014, págs. 331,333)

En teología ¿Cómo puede el juego (de ahora en adelante la recreación) suscitar una experiencia espiritual en la niña/o? ¿Cuál es la base bíblica y teológica sobre la recreación?

La recreación, como experiencia cultural universal, se fundamenta en el modelo de Dios de un séptimo día libre de comercialización, un día de reposo. Dicho reposo no es pasivo, sino fecundo. (Sabeau, L., y Anderson, 2014, pág. 241)

Sabeau, L. y Anderson (2014) afirman que en Génesis 2,1-3, Dios pone de manifiesto la importancia del descanso, la cual puede interpretarse como recreación, celebración, día de culto a Dios (pág. 244). El sábado como tiempo de reposo, de bienestar total, proyecta el '*shalom*' de Dios para la humanidad; pero no como una mera ociosidad, sino como una oportunidad de compartir con la naturaleza y con otros; es tiempo para salir de la rutina del trabajo, para abandonarse confiadamente en las manos de Dios. En otras palabras, consiste en hacer una pausa para festejar, celebrar, convivir, descansar, meditar, jugar y ser feliz.

Tras la práctica de la recreación, muchos valores positivos pueden rescatarse; sin embargo, hay una tendencia, a todas luces negativa, que concibe la recreación como una pérdida de tiempo, como algo adverso en un mundo donde el trabajo generador de bienes materiales es lo más importante.

La recreación es fuente de alegría. Los seguidores de Jesús se sentían contagiados por la alegría que irradiaba su vida; su predicación, contagia e invita a una experiencia humanamente

alegre. Dicha felicidad la propuso a los que padecían hambre, dolor o pobreza. Tal es el mensaje de las Bienaventuranzas (Mt 5, 1-12; Lc 6, 20-23). La alegría, que es la impronta distintiva del cristiano, es una expresión del reino de Dios. Dicha alegría se desarrolla en momentos de convivencia y de recreación.

El llamado de seguimiento a Jesús como maestro de alegría y de gozo (Jn 15, 11), tiene por objetivo que sus discípulos traten de serlo en igual manera, ya que la alegría es parte integral del Evangelio (Buena Noticia). Es importante recordar que Jesús aprovecha el aire libre para formar a sus discípulos (Mt 5, 1-2). Y que Jesús, como judío, celebra fiestas y banquetes (Jn 2, 1-12).

Las niñas/os aprenden a través de experiencias, que, por lo general, tienen una connotación de emoción, espontaneidad y creatividad. De ahí que dinámicas pedagógicas a través de la recreación puedan obtener los resultados deseados, si es que propician la libertad de expresión de los infantes. Como recomendación será mejor aún si se ejercitan actividades en la libertad que ofrece el entorno de la naturaleza.

5. Un proyecto con centralidad en la infancia

Los capítulos anteriores concluyen las dos primeras partes del método ver, juzgar y actuar. Con fundamentación histórica, psicológica y bíblica, salta a la vista la importancia de rescatar a la infancia del anonimato en el que la sociedad y la Iglesia le han marginado. Se ha visto que las nuevas reflexiones teológicas dan la pauta para hacer de las niñas y niños foco de estudio y de urgente atención cambiando el paradigma mercado-tecno-adultocéntrico por otro basado en el cuidado y la ternura. Adicionalmente, se ha puesto en evidencia el cuadro sociopolítico que permea en el ambiente guatemalteco. Dicho escenario justifica la ejecución de un proyecto en la realidad de este país cuyo centro sea la infancia.

El desafío pues, para el Pueblo de Dios o la Iglesia consiste en descubrir detrás de los rostros sufrientes de las niñas y niños de las periferias, la presencia oculta de Dios, como otros 'niño Jesús nacido en Belén'; en condiciones infrahumanas poco favorables para su desarrollo. Ver en ellos el

potencial evangelizador para los adultos y verlos como templos vivos del Espíritu Santo, donde Dios se manifiesta y se comunica.

5.1 Perspectiva teológica sobre la protección de la niñez

En el ejercicio de una lectura de los signos de los tiempos, el acontecimiento histórico y desafortunado suscitado en Guatemala; en el 'Hogar Seguro Virgen de la Asunción' acaecido el 8 de marzo de 2017; constituye un grito estremecedor de la niñez violentada por una sociedad deshumanizada y un pecado social que hay que denunciar y desenmascarar. Siendo este acontecimiento tan sólo una pequeña muestra de la realidad global del país, simboliza el clamor de miles de niñas/os guatemaltecas/os que se desarrollan en una atmósfera de indiferencia, maltrato y violencia; la cual atenúa la alegría de su mirada, destruye su inocencia, la fe y esperanza en un futuro; son casi relegadas a una categoría no humana. A pesar de ello, al ver una niña/o, se puede detectar un fulgor tras sus ojos tristes, porque a través de ellos comunica la fuerza vivificante del Espíritu Santo. Miradas cuyo destello de misterio deberían evocar en el adulto un anhelo de vida más humanizante, compasiva y solidaria para con estos más pequeños. Miradas que convocan a una pastoral que renueve la vida y oriente la inocencia de la infancia.

La Iglesia no puede seguir teniendo una actitud pasiva frente a la realidad. El mismo Jesús al predicar el reino de Dios, invita a revolucionar la historia, superar paradigmas, a elevar un grito de denuncia; actuando con misericordia sí, pero con una misericordia conflictiva (Laguna, 2016) porque clama justicia.

Volver a la tradición de Jesús, es un llamado que el Papa Francisco lanza durante su pontificado. La Iglesia (clero y laicos) debe hacerse presente allí, donde Cristo les espera (Mc 9, 36,37); por lo que es imperante sentirse interpelados a ser mediadores de la utopía del reino, en este caso junto la niñez guatemalteca.

Corresponde a la sociedad y a la Iglesia misma como miembros del Estado, crear las condiciones para rescatar a miles de niñas/os que se encuentran en la miseria, sin comida y sin amor; algunas/os de ellas/os deambulando por las calles exponiéndose a toda clase de peligros y

maltratos. En tal virtud, el cuidado de la niñez es responsabilidad de todos, por lo que educarles, aunque para los menores es un derecho, para todos los demás, es una obligación que responsabiliza a toda la cadena humana hacia su misma especie.

La utopía esperada no es cualquier utopía, sino la esperanza de que la vida, como hecho primario de sobrevivir, la dignidad de los marginados y la fraternidad fundamental, en una palabra, la justicia, sean posibles. (Sobrino, 2013, pág. 212)

Por tanto, no se trata de una esperanza escatológica, (Lc 10. 11; Lc 12,32; Lc 17, 21) que habrá de vivirse individualmente en algún momento, al final de los tiempos. Se trata de un 'hoy y ahora' que se vive de manera colectiva, fomentando la solidaridad con la niñez. Tampoco se trata de una praxis de lástima y beneficencia que tranquiliza la conciencia de quienes con 'su limosna' sienten haber contribuido con la construcción del reino (Laguna, 2016, pág. 11). Es más bien, un compromiso permanente y progresivo, que garantice a la niñez una vida plena y plenitud de vida. Queda claramente demostrado que responder a la niñez no es un acto de caridad, es más bien un acto de justicia.

Pobres son los que convierten esa toma de conciencia en organización popular y en praxis [...] son los que viven su materialidad, su toma de conciencia y su praxis con espíritu, con gratuidad, con esperanza, con misericordia, con fortaleza en la persecución, con amor y con el mayor amor de dar la vida por la liberación. (Sobrino, 2013, págs. 220,221)

Cuando se acepte que las niñas/os son parte de ese sector de pobres, viudas y extranjeros, de quienes nos habla el Evangelio, entonces se caerán las vendas de los ojos, lo cual permitirá y facilitará trabajar arduamente para revindicar y reivindicar a la niñez guatemalteca.

La Iglesia debe actuar como profeta, que anuncia y denuncia, así emulando a Monseñor Romero ser voz de los sin voz, como una madre celosa de sus pequeños que les cuida y acompaña. Debe velar por que se exija al sector político y público poner en marcha modelos sociales que garanticen el bien común sin discriminación étnica ni cultural, donde las niñas/os se sientan protegidas/os, sin miedos, para así desarrollarse de manera integral.

Por lo tanto, el Pueblo de Dios debe cuidar:

- Que se denuncien las prácticas económicas vergonzosas fruto de un sistema individualista de mercado que devora a los más pobres, en especial a los más pobres entre los pobres: las niñas y los niños.
- Que se pongan en marcha campañas que provean un desarrollo agrícola y rural ecológicamente sostenible, que garanticen el abastecimiento de las mismas comunidades incluyendo a las niñas y niños, y que propicien el traslado cultural educativo hacia la niñez, en el contexto sobre el trabajo de las tierras.
- Que se favorezcan iniciativas no lucrativas que estimulen una producción de alimentos para el consumo humano y no para un provecho económico, de tal manera que se erradique la lacra social del hambre en la niñez guatemalteca. Así mismo, cuidar que se aporten ideas para evitar el desperdicio de bienes de consumo. Esto con el fin de disminuir los índices de pobreza y de desnutrición que en su mayoría afecta a la niñez.
- Que se fomente la cooperación de los sectores más favorecidos para con los más pobres, para garantizar un futuro prometedor a la niñez guatemalteca.
- Que se erradique el trabajo que explota, que implique riesgos a la salud e integridad de las niñas/os (cohetería, pica piedra, prostitución, pornografía infantil, etc.).
- Que se demande al Estado eliminar todo tipo de flagelo contra la niñez y la garantía de ambientes seguros; de servicios públicos de calidad, que garanticen la salud tanto de las madres embarazadas, como de los hijos.
- Que se brinde la atención requerida hacia los recién nacidos. Es necesario que se demanden campañas de vacunación para proteger a la niñez durante los primeros años de vida.

- Que los modelos de prevención sean programas eficientes que involucren al gobierno y a la sociedad, apelando a la conciencia, para que los cambios no sean superficiales, sino que sean de fondo. Así se haga necesaria la apertura de Departamentos dentro de la estructura eclesial, que canalicen las acciones en favor y en defensa de la niñez guatemalteca (CELAM, 2007).
- Que se vele por la seguridad de las niñas/os que estén a cargo de la Iglesia, desarrollando un protocolo de manejo de incidentes de abuso sexual que detengan de inmediato el contacto entre los implicados y que minimice riesgos que expongan a la niñez a este tipo de vejámenes.
- Que, ante los desastres naturales, la Iglesia active comisiones cuyas dinámicas de manejo de incidentes se dirijan hacia los más pobres, sobre todo a la niñez.
- Que se promueva el respeto a las diversas cosmovisiones que hay en el país, dada su característica pluricultural, multiétnica y multilingüe; de tal manera que se elimine el racismo y la discriminación de la niñez indígena guatemalteca. Promoviendo una sociedad inclusiva en donde todas las niñas y niños cuenten.

5.2 Directrices para un plan pastoral que rescate a la infancia

En esta época neoliberal, bajo el esquema de globalización, se pretende solapadamente, desintegrar las familias destruyendo los vínculos afectivos propios de esta figura social, incorporando esquemas ajenos a la tradición cristiana.

Se dispersan en el ambiente atrayentes mensajes de bienestar tanto económicos como espirituales 'nueva era' (Francisco, 2018), pero como instrumentos comercializables y que a todas luces genera resultados adversos a los verdaderos ideales; a saber, desigualdad, marginación, pobreza extrema, falta de pertenencia y de identidad.

El capitalismo imperante desplaza el bien común hacia el bien individual; dirige todos sus esfuerzos y estrategias al provecho de ambiciosas minorías que ostentan el poder, descartando o

simplemente ignorando a los de las periferias. Es así como la historia atestigua una realidad muy distinta a la que este sistema capitalista profesa.

Esta situación pone en peligro la vulnerabilidad de países como Guatemala, donde el ejercicio de inoculación de mensajes explícitos y tácitos, hacen de la niñez un nicho potencial y oneroso de mercado al cual dirigir estrategias; situación que les exponen a ser usados y dominados bajo la categoría de 'mercancía e insumos.'

Las redes sociales y el mundo digital representan para las niñas/os una inminente amenaza y un riesgo evidente contra su integridad física y moral, si no son orientados a hacer un uso inteligente de los avances en la tecnología. Este mundo, en materia de tecnología y electrónica, avanza a velocidades insospechadas, aunque algunas situaciones siguen con atraso de décadas. Por tanto, los adultos involucrados en la educación de las niñas y niños, si no se actualizan, ignoran los peligros a los que la niñez del país está expuesta.

Teológicamente se pueden interpretar estos acontecimientos como signos de muerte que deshumanizan y que hacen necesarias nuevas prácticas de cuidado y ternura que rescaten el valor humano y digno de la vida de la niñez, tanto guatemalteca como en general.

Es una realidad que, este modelo de sistema económico siembra en la mentalidad humana el concepto del éxito basado en materialismo o posesión de bienes. En este sentido, la figura social de la familia también ha sido afectada por esta tendencia.

Al destruir la fuerza de los lazos familiares emerge una cultura individualista, de descarte, carente de vínculos de afecto. ¿En dónde queda, entonces, el valor de familia o de comunidad tan defendido por Jesús? ¿En dónde queda la filiación divina y el proyecto de hermanos?

Como resultado la crianza se orienta a formar hijos con pretensiones carentes de verdaderos valores humanos. Simultáneamente se satisface la idea desviada de éxito con el deseo de poseer a la hija/o más sobresaliente, más guapa/o, la/el mejor (Toro, s.f.).

Surge la interrogante ¿qué sucede con las niñas/os que no poseen estas cualidades? Tanto a lo interno del círculo familiar, como externamente en el círculo social, estas niñas y niños son excluidos; simplemente sobran (Gudiel, 2014).

Por lo general cuando se elaboran discursos teológicos sobre la niñez, se realizan desde la perspectiva del derecho de los padres y de la familia. Sin embargo, tal como se aborda en el capítulo tres, la infancia es poseedora de mística y valor. Leonardo Boff (2004) define la mística como “la capacidad de conmoverse ante el misterio de todas las cosas”. La niñez, no es la excepción ya que en ella es connatural la capacidad de asombro ante el misterio de lo desconocido.

A manera de tesis, se propone un giro en el locus teológico y en la pastoral cuyo pensamiento central y transversal sea el valor profundo de la niñez (Mt 18,5); que como resultado desencadene un cambio de comportamiento en la percepción y valoración que tengan los adultos hacia cada niña o niño en lo individual y que, a su vez, se fomente nuevas pastorales al rescate de una comunión más profunda con los infantes. El objetivo por perseguir es, migrar de la tendencia a criar hijas/os conforme al deseo particular de los padres o de la sociedad, hacia la tendencia de erigir familias y una sociedad conforme a las necesidades particulares de las niñas/os.

Durante el desarrollo de este documento, se ha hecho hincapié, reiteradamente, en que prácticas adultocéntricas han llevado a ejercer un autoritarismo desmedido sobre la niñez, Guatemala no ha estado expuesta a ser una excepción. La rigidez, coerción, el miedo y la culpa son formas en que los adultos ejercen el poder sobre las niñas/os, minando su inocencia y su calidad de vida. A las niñas y niños se les exprime, castiga, vigila y violenta. El ejercicio del poder sobre lo más vulnerable pone en evidencia un paradigma que ha devorado la dignidad de la persona humana y a la naturaleza. Estas prácticas han adquirido una dimensión exponencial a través del uso mal intencionado de redes sociales y de la tecnología. La niñez corre mucho riesgo de ser violentada a través de estos medios y los padres y encargados ni siquiera se han percatado de ello, lo cual hace más grave aún el peligro que corre este sector de la población.

La categoría del cuidado permanente y consciente se opone al paradigma de la dominación con base en el autoritarismo y el poder. Si bien, el cuidado es una dimensión innata a lo femenino, no excluye por ello, lo masculino. Ambos, padre y madre; y adultos en general deben ser orientados a través de pastorales sobre la importancia de los vínculos que resultan de la relación, ya sea unos con otros, con la naturaleza y con Dios, los cuales favorecen al sano desarrollo de los infantes.

El cuidado del uno por el otro es, un deber que, evidentemente, garantiza la supervivencia de las futuras generaciones. Permite rescatar el valor de la vida, la dignidad del ser humano y ejercita el don del amor. En el Nuevo Testamento, Jesús cuida de las niñas y niños (Mc 10,13ss;

Mc 9, 36-37). La lógica de Jesús invierte los papeles de rango que prevalecen en la lógica del mundo. Los últimos serán los primeros; los que no importan a la sociedad, en la lógica de Jesús adquieren valor. Es así como todos a su alrededor, sienten la calidez de su trato, la inclusión y afecto, que a su vez les sana, libera y resucita (Mc 5,41).

Como directrices que orienten la propuesta pastoral se sugiere que:

- Con el afán de revindicar y reivindicar a la niñez marginada y de sanar las llagas que una cultura del descarte deja en la infancia vulnerable, se proponga un proyecto pastoral cuyo objetivo sea: Poner énfasis en el valor intrínseco y profundo de la existencia del infante. Es decir, acentuar el valor inherente a su naturaleza, en la criatura que es desde el comienzo y que se desarrolla conforme al plan que el Creador le ha llamado a ser, más no conforme al proyecto egoísta y materialista que los padres o la sociedad quiera que el niño sea.
- La Iglesia promueva activar en la sociedad una sensibilidad ante la niñez de tal manera que conmueva a solidarizarse con ella. Es decir, ejercitarse en el servicio de tal manera que se rompa con el paradigma del poder.
- Todos los agentes de pastoral vivan un compromiso con los valores del Reino que anuncian, por tanto, todas las diferentes pastorales deben tener como eje transversal el valor de la niña/o y transmitirlo a través sus dinámicas y mensajes.
- La Iglesia proponga formación y capacitación permanente, principalmente para padres de familia, pero también para todos los adultos involucrados en la tarea de educación y atención a la niñez.
- La Iglesia promueva cuidar y cultivar los vínculos afectivos, esto con el objetivo que la sociedad sea un lugar más humano. Es oportuno, en este momento, resaltar que humanizar es el objetivo que se busca con la nueva evangelización (Gudiel, 2014).
- La Iglesia se incline hacia la niñez como la opción preferencial por los más pobres entre los pobres; a saber, las niñas y niños.
- La pastoral emergente vele por que los miembros de la Iglesia se ocupen del cuidado de la infancia y del respeto a la naturaleza; esto como una respuesta proactiva frente

a los desafíos implícitos en la invitación del Papa Francisco a ser una Iglesia en salida.

- Se promueva inculcar desde la infancia, el respeto por la naturaleza.
- Se adopten como herramienta para la pastoral infantil, modelos lúdicos adecuados a la edad y al periodo sensitivo del grupo de niñas/os a los que se dirija.
- Que se supere la rigidez de la doctrina tradicional que imita a la escuela, mediante el aprovechamiento de espacios abiertos que propicien la recreación. Y en este contexto, promover dinámicas que, resguardando la integridad y seguridad de los infantes, permitan ejercitar el asombro, la espiritualidad, experimentar el silencio, la música, así como la interdependencia e interculturalidad con otras niñas/os y con la naturaleza.
- El énfasis de la recreación sea la cooperación, mas no la competencia; que tenga el propósito de transmitir un mensaje de reconocimiento de Dios que libera y hacer brotar una actitud de agradecimiento y de abandono en Dios.

Sólo una persona libre [...] ve las cosas con desprendimiento, y no preocupada por su imagen, ni reprimida por complejos, ni avasallada por miedos. Solo una persona libre es capaz de reírse de las contradicciones, incongruencia y faltas de la lógica en la vida [...] Y es libre solo la persona que ama, porque no está pendiente de sí misma ni de estructuras, sino de las otras personas [...] y con ello del crecimiento como persona en su dignidad y valía. (Arens, 2005, pág. 137)

- Los pilares sobre los cuales diseñar las actividades dirigidas a la niñez, alcancen objetivos como: fortalecer la autoestima, el encuentro y la solidaridad con el hermano; construyendo relaciones incluyentes y fomentando el respeto y cuidado hacia la creación.

- Se forme a las niñas y niños en competencias espirituales, se les inculque valores cristianos y se fomente la conciencia sobre peligros existentes en el manejo del mundo digital.
- En grupos pequeños, se aborden los encuentros bíblicos y catequéticos dirigidos a los infantes para que éstos sean mejor asimilados y vividos.
- Se fomenten y eduquen familias que se diviertan, fortaleciendo vínculos afectivos reales y no virtuales.

6. Conclusión

La comunidad humana, inherente y necesariamente está formada por varios integrantes y componentes que se relacionan entre sí. Se nace solo pero no se sobrevive aislado, es decir que se genera una clara interdependencia entre todos y todo. Las relaciones entre mujeres/hombres, niñas/niños y la naturaleza nos permiten repensar el compromiso que los adultos tienen con la niñez y el medio ambiente; dichas relaciones son de carácter orgánico y reciben de generación en generación un legado. Es necesario tomar en conciencia qué legado se está dejando a las próximas generaciones, es decir a las niñas y niños de hoy.

Si, teóricamente, de las leyes de mercado se encarga la economía, del ordenamiento social se encarga el Estado, del cultivo espiritual de la persona humana se encarga tanto familia como Iglesia, ¿Por qué, en el ambiente se percibe un sistema patológico que no logra sanar las heridas concretas del pasado y que cada vez se tornan más graves aún? Es evidente que, en el sector de la población de la anterior reflexión, es decir, las/los infantes, se reproduce una llaga social, que amenaza su dignidad y desarrollo.

El rostro lacerado de la niña guatemalteca, que rasga el alma, pone en evidencia el caos de este sistema que les margina y victimiza. Adicionalmente, la niñez carece de herramientas para hacerse escuchar y reclamar sus derechos. Los laicos o miembros de la Iglesia no pueden ser indiferente ante esta situación. Se deberá tomar conciencia que uniendo fuerzas entre todos los sectores tanto político, social como religioso, la corresponsabilidad puede reivindicar los errores del pasado y forjar un mejor mundo para las futuras generaciones.

Es importante interpretar qué de la niñez habla de Dios. Ésta transmite un mensaje sobre el reino y sobre quienes pertenecen al mismo. Por ello, las/los infantes debieran ser un punto de referencia en el qué hacer hermenéutico de la teología, de tal forma que se tome una postura que implique un cambio de actitud, asumiendo el valor trascendental que cada niña y niño poseen en lo individual. Es decir, entrar en una dinámica de convicción que valore a las niñas y niños precisamente por lo que son, en lugar de por lo que llegarán a ser. En otras palabras, considerarlos como sujetos creados con dignidad propia e individual, en virtud de la imagen y semejanza de Dios, independientemente de la etapa de crecimiento por la que atraviesen.

En búsqueda del mensaje que transmite la niñez, se percibe que, dicha condición que permanece latente a lo largo de toda la vida en el interior de la persona humana debiera reflejarse precisamente en la relación de cada quién con Dios. Jesús, siempre se sometió a la voluntad de su Padre; cual niño, nunca buscó independizarse de Dios, sino que siempre fue pronto al cumplimiento de Su voluntad, tanto en perfecta obediencia como en confianza. El misterio de la niñez en su relación con Dios posee un alto potencial parenético para la renovación de la fe de los adultos. En este sentido, la dependencia y confianza de una niña o niño para con sus padres es por analogía el abandono que toda persona debe experimentar con Dios sin importar la edad.

La niñez es la matriz que media entre cualquier modo de hacer teología; en otras palabras, se puede afirmar que hay niñas y niños en el desarrollo de teologías de género, indígena o campesina, por ejemplo. De allí que las/os niñas/os sean sujetos activos de reflexión y de evangelización en el pensar teológico. Para alcanzar los objetivos necesariamente deben implementarse estrategias dirigidas a orientar el rol del adulto y la responsabilidad de este con la niñez. En esto consiste el proceso de transformación característico de la nueva evangelización. Ser agentes de cambio es un imperativo para la dolorosa realidad que atraviesa la infancia vulnerada. No se pueden permitir en Guatemala más injusticias y abusos como el ocurrido en el Hogar Seguro Virgen de la Asunción.

Adicionalmente, la iniciación cristiana al ser objeto de la praxis pastoral, debe transmitir como horizonte último, el Reino de Dios. No se trata de cambiar la estructura pedagógica y actualizarla a las nuevas ciencias y tecnologías, únicamente; trata, en el mejor de los casos, en desarrollar una pastoral profundamente vivencial, de manera que, todos los involucrados, manifiesten su credibilidad desde la experiencia propia y comunitaria. Debe existir un cambio de actitud en la transmisión de las verdades de fe. Este cambio se realiza solo si se está abierto a lo que el Espíritu Santo suscita. Solamente si hay cambio de actitud habrá capacidad de leer los signos de los tiempos.

Acciones concretas y sistemáticas en conjunto entre la sociedad civil y la Iglesia, se proponen en el contenido de las páginas anteriores. Son acciones cuyo objetivo puntual es proveer una educación integral a la niñez en general. Sin embargo, se recomienda, sobre todo, que los esfuerzos se dirijan principalmente a la educación de la niña. Se debe considerar que la niña tiene el potencial de portar vida, su naturaleza es de carácter multiplicador, dada la inmediata proximidad

con sus hijos y posee características innatas que, al tener oportunidad de desarrollarlas sanarán las llagas de la humanidad.

También se recomienda reorientar a la niña en cuanto a su valía como persona, para ello se deben rediseñar estrategias que cultiven valores que pongan resistencia ante los constantes peligros al que se exponen con el mal uso de recursos tecnológicos, redes sociales, el ruido y ofertas de consumo; las cuales se ofrecen en la sociedad altamente erótica en la que se vive actualmente. Resulta imperativo instruirles en el valor de su cuerpo y de su sexualidad.

En ejercicio de una lectura de los signos de los tiempos y en seguimiento a la praxis de Jesús como símbolo de liberación y de protesta al sistema imperante de su época, se plantea el desafío que el rostro de la niña guatemalteca significa hoy para la pastoral y la teología. Mc 5, 41 tiene toda una carga política, social e ideológica centrada en la niña, pero también dirigida al adulto de hoy. En el contexto de las niñas sobrevivientes del incendio del 08 de marzo 2017, y de toda niña de este país, el gesto simbólico de Jesús al tomar a la niña de la mano debe conmover a la sociedad a estrechar la mano de la niñez guatemalteca con ternura y firmeza para invitarles a no sentirse solas/os, a sentir la presencia física, sanadora, liberadora y salvadora de Jesús. Adicionalmente, por el poder y a la autoridad de la Palabra de Jesús, niñas y niños, deben comprender que, si bien, la vida de fe se pone a prueba precisamente en situaciones límite o de muerte, en medio de la desesperación y del sufrimiento, hay siempre una luz de esperanza que invita a tomar un nuevo camino. El camino de la liberación.

El urgente desafío consiste en hacerse corresponsables del destino de las niñas y niños para que dando razón de la esperanza en la persona de Cristo se eleve el grito: En Guatemala una niñez violentada, abandonada, invisibilizada 'Nunca Más'. Y resuene en todas las pastorales el mandato de Jesús a la niña guatemalteca: 'Chiquilla, te lo digo a ti, ¡levántate!'

7. Trabajos citados

- Aguirre Salinas, C. (s.f.). *La niñez en la teología evangélica*. Recuperado el 15 de 02 de 2018, de Movimiento con la niñez y la juventud: http://movimientonj.org/wp-content/uploads/2014/04/10_ninez_y_teologia.pdf
- Alberich, E. (2009). *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*. Madrid: CCS.
- Arens, E. (2005). *El humor de Jesús y la alegría de los discípulos*. Madrid: PPC.
- Batista Libanio, J. (1999). Diferentes paradigmas en la historia de la teología. En M. F. Dos Anjos (Ed.), *Teología y nuevos paradigmas* (págs. 37-51). Sao Paulo, Brasil: Ediciones Mensajero.
- Biord Castillo, R. (23 de marzo de 2004). Ponderación teológica del método ver-juzgar-actuar. *XXII Jornadas de teología, Criterios para efectuar un discernimiento cristiano de una situación histórica*. Recuperado el 16 de 01 de 2018, de http://www.tepeyacainstitute.com/uploads/6/9/1/4/6914821/ponderacion_teologica_metodo_verjuzgaractuar.pdf
- Boff, L. (1981). *Jesucristo y la liberación del hombre*. Madrid: Ediciones cristiandad. Obtenido de <https://es.scribd.com/doc/245680705/Leonardo-Boff-Jesucristo-y-La-Liberacion-Del-Hombre>
- Boff, L. (06 de 08 de 2004). *Mística y religión*. Recuperado el 22 de marzo de 2018, de Koinonia: <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=076>
- Boff, L. (01 de 04 de 2008). *Aforismos*. Recuperado el 20 de 03 de 2018, de Koinonia: <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=257>
- Boff, L. (05 de 09 de 2017). *El miedo: enemigo de la alegría de vivir*. Obtenido de Koinonia: <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=849>
- Brighenti, A. (2007). *Anunciar la buena noticia de la salvación. La inteligencia de la práctica transformadora de la fe. Manual básico de teología pastoral*. Dabar.
- Carnerio de Andrade, P. F. (1999). Nuevos paradigmas y teología latinoamericana. En M. F. Dos Anjos (Ed.), *Teología y nuevos paradigmas* (págs. 53-68). Sao Paulo, Brasil: Ediciones Mensajero.
- CELAM. (1979). *Puebla. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Recuperado el 01 de 02 de 2018, de http://www.celam.org/doc_conferencias/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf
- CELAM. (1992). *Santo Domingo. IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Recuperado el 01 de 02 de 2018, de http://www.celam.org/doc_conferencias/Documento_Conclusivo_Santo_Domingo.pdf
- CELAM. (2007). *Aparecida. V Conferencia Episcopal Latinoamericana*. Recuperado el 01 de 02 de 2018, de http://www.celam.org/doc_conferencias/Documento_Conclusivo_Aparecida.pdf
- Constitución Política de la República de Guatemala, Artículo 72 (31 de 05 de 1985).
- Ellacuría, I., & Sobrino, J. (Edits.). (1990). *Mysterium liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación. Tomo I*. Recuperado el 15 de 01 de 2018, de <https://hectorucsar.files.wordpress.com/2013/01/ellacuria-y-sobrino-mysterium-liberationis-01.pdf>

- Flores, L. M. (2011). *La educación como espacio para el sí del niño a la verdad*. Obtenido de <http://www.maior.es/actividad/vi-efcsm-si-no-os-haceis-como-este-nino/>
- Fondo de la Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]. (2017). *Mírame soy indígena y también soy Guatemala*. Guatemala: UNICEF.
- Francisco. (15 de 10 de 2013). *El mundo debe ver en los cristianos la alegría de haber encontrado a Cristo*. Recuperado el 27 de 03 de 2018, de <http://es.aleteia.org/2013/10/15/papa-francisco-la-nueva-evangelizacion-consiste-en-dar-esperanza/>
- Francisco. (11 de 04 de 2014). *Discurso del Santo Padre Francisco a la delegación de la oficina internacional católica de la infancia [BICE]*. Recuperado el 20 de 02 de 2018, de Vatican. va: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/april/documents/papa-francesco_20140411_ufficio-cattolico-infanzia.html
- Francisco (2017). La ternura de Dios como rasgo que lo define [archivo de sonido]. De *Homilía 2da. Semana de adviento*. Vaticano.
- Francisco. (19 de marzo de 2018). *Exhortación apostólica Gaudete et Exultate del Santo Padre Francisco. Sobre el llamado a la santidad en el mundo actual*. Obtenido de http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.htmls
- Freire, P. (s.f.). *Pedagogía del Oprimido*. Recuperado el 03 de 23 de 2018, de Servicios Koinonia: <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadeloOprimido.pdf>
- Galarreta, J. (s.f.). *Tan poco importantes como un niño*. Recuperado el 20 de 03 de 2018, de Evangelios y comentarios, cristianos siglo veintiuno: http://www.feadulta.com/anterior/Ev-JE_08-Mc-09-30-37.htm
- Gudiel, H. (1 de 10 de 2014). *La exclusión del pobre es exclusión y rechazo de Dios. Una aproximación al problema a la luz de Evangelii Gaudium*. Recuperado el 12 de 03 de 2018, de <http://jesuitascam.org/wp-content/uploads/2014/12/Ponencia-Padre-Hugo-Gudiel-sj.pdf>
- Guijarro Oporto, S. (octubre de 2009). *El relato de la infancia de Jesús (Lc 1-2)*. Recuperado el 03 de 23 de 2018, de Aula de Teología: <https://web.unican.es/campuscultural/Documents/Aula%20de%20estudios%20sobre%20religi%C3%B3n/2009-2010/CursoTeologiaElRelatoDeLaInfanciaDeJesus2009-2010.pdf>
- Gutierrez, A., & Alarcón, P. (2013). *Historia de la infancia. Itinerarios educativos*. Madrid: UNED. Obtenido de <https://es.scribd.com/document/340346027/Historia-de-La-Infancia-Itinerarios-Educativos>
- Higuet, E. A. (1999). Teología y nuevas antropologías. En M. F. Dos Anjos (Ed.), *Teología y nuevos paradigmas* (págs. 149-174). Sao Paulo, Brasil: Ediciones Mensajero.
- Juan Pablo II. (30 de 12 de 1988). *Exhortación apostólica post-sinodal Christifideles laici. Sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo*. Obtenido de Exhortaciones Apostolicas: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_30121988_christifideles-laici.html

- Krauskopf, D. (1998). *Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes*. Recuperado el 23 de 03 de 2018, de Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cyg/juventud/krauskopf.pdf>
- Kuhn, F. (2014). *La Iglesia: servidora del proyecto de Jesús*. Buenos Aires: Editorial Claretiana. Recuperado el 04 de 03 de 2018, de ProQuest Ebook Central,
<https://ebookcentral.proquest.com/lib/elibrorafaelandivarsp/detail.action?docID=4508257>.
- Laguna, J. (2016). *Jesús, la misericordia conflictiva del Reino*. Madrid: PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.
- Malina, B. J., & Rohrbaugh, R. L. (1996). *Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I. Comentario desde las ciencias sociales*. Navarra: Verbo Divino. Obtenido de
<https://adelmovd.files.wordpress.com/2015/05/malina-bruce-y-rohrbaugh-richard-los-evangelios-sinopticos-y-la-cultura-mediterranea-del-siglo-i.pdf>
- Navarro P., M. (2012). *Marcos*. Navarra: Verbo Divino. Recuperado el 03 de 25 de 2018, de
<https://ebookcentral.proquest.com/lib/elibrorafaelandivarsp/detail.action?docID=3212532>.
- Papalia, D., Wendkos Olds, S., & Duskin Feldman, R. (2009). *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia* (11 ed.). McGraw Hill Interamericana Editores, S.A. de C.V.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2012). *Guatemala: ¿Un país de oportunidades para la juventud? Informe nacional de desarrollo humano 2011/2012*. Guatemala.
- Radio Vaticano. (15 de octubre de 2013). Papa Francisco: la nueva evangelización consiste en dar esperanza. *Aleteia*. Obtenido de <https://es.aleteia.org/2013/10/15/papa-francisco-la-nueva-evangelizacion-consiste-en-dar-esperanza/>
- Rahner, K. (s.f.). *Pensamientos para una teología de la infancia*. Recuperado el 23 de marzo de 2018, de Selecciones de teología.net:
http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol3/10/010_rahner.pdf
- Ravetllat Ballesté, I. (2015). *Aproximación histórica a la construcción sociojurídica de la categoría infancia*. Recuperado el 23 de 02 de 2018, de Riunet.upv.es:
<https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/63307/PDF-RAVETLLAT%20-%20APROXIMACI%C3%93N%20HIST%C3%93RICA%20A%20LA%20CONSTRUCCI%C3%93N%20SOCIOJUR%C3%8DDICA%20DE%20LA%20CATEGOR%C3%8DA%20INFANCI A.pdf?sequence=1>
- Rosales Busch, A. M. (21 de 12 de 2011). *El nacimiento en Belén*. Recuperado el 27 de 03 de 2018, de Teologicamente: <http://teologicamente.com/2011/12/el-nacimiento-en-belen/>
- Sabean, R., L., A. L., & Anderson. (2014). *El juego: una perspectiva cristiana*. Costa Rica: Escuela de Educación Física y Deportes. Universidad de Costa Rica.
- Schökel, L. A. (2007). *La Biblia de nuestro pueblo*. Bilbao, España: Ediciones Mensajero.
- Segura, H. (2015). *Teología con rostro de niñez. Una perspectiva teológica de la infancia*. Barcelona, España: Editorial Clie.
- Sobrino, J. (2013). *Jesucristo liberador. Lectura histórica-teológica de Jesús de Nazaret*. El Salvador: UCA Editores.

- Toro, B. (23 de Septiembre de 2013). *La ética del cuidado* [archivo de video]. Obtenido de https://www.youtube.com/results?search_query=bernardo+toro+etica+del+cuidado
- Toro, B. (s.f.). *El cuidado: el paradigma ético de la nueva civilización*. Obtenido de <https://www.las2orillas.co/wp-content/uploads/2014/11/EL-CUIDADO-COMO-PARADIGMA.pdf>
- Torralba, F. (2012). *Inteligencia espiritual en los niños*. Barcelona: Plataforma Editorial.
- UNICEF. (2017). *Mírame. Soy indígena y también soy Guatemala*. Guatemala: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.
- Vélez, O. C. (2005). *Teologías y métodos*. Recuperado el 03 de 02 de 2018, de Theologica Xaveriana: <http://theologicaxaveriana.javeriana.edu.co/descargas.php?archivo=Teologias%20y%20metodos%20-%20153.pdf&idArt=180&edicion=153>
- Vergote, A. (s.f.). *Desarrollo religioso*. Recuperado el 03 de marzo de 2018, de Scrib: <https://es.scribd.com/doc/155359140/133453212-Psicologia-Religiosa-Vergote-1-pdf>
- Vitoria, F. J. (Febrero de 2012). *Vientos de cambio. La Iglesia ante los signos de los tiempos*. Recuperado el 16 de 01 de 2018, de Cristianisme I Justícia: <https://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/es178.pdf>

8. Anexos

EL ROSTRO DE LA NIÑEZ GUATEMALTECA: UN URGENTE DESAFÍO TEOLÓGICO/PASTORAL

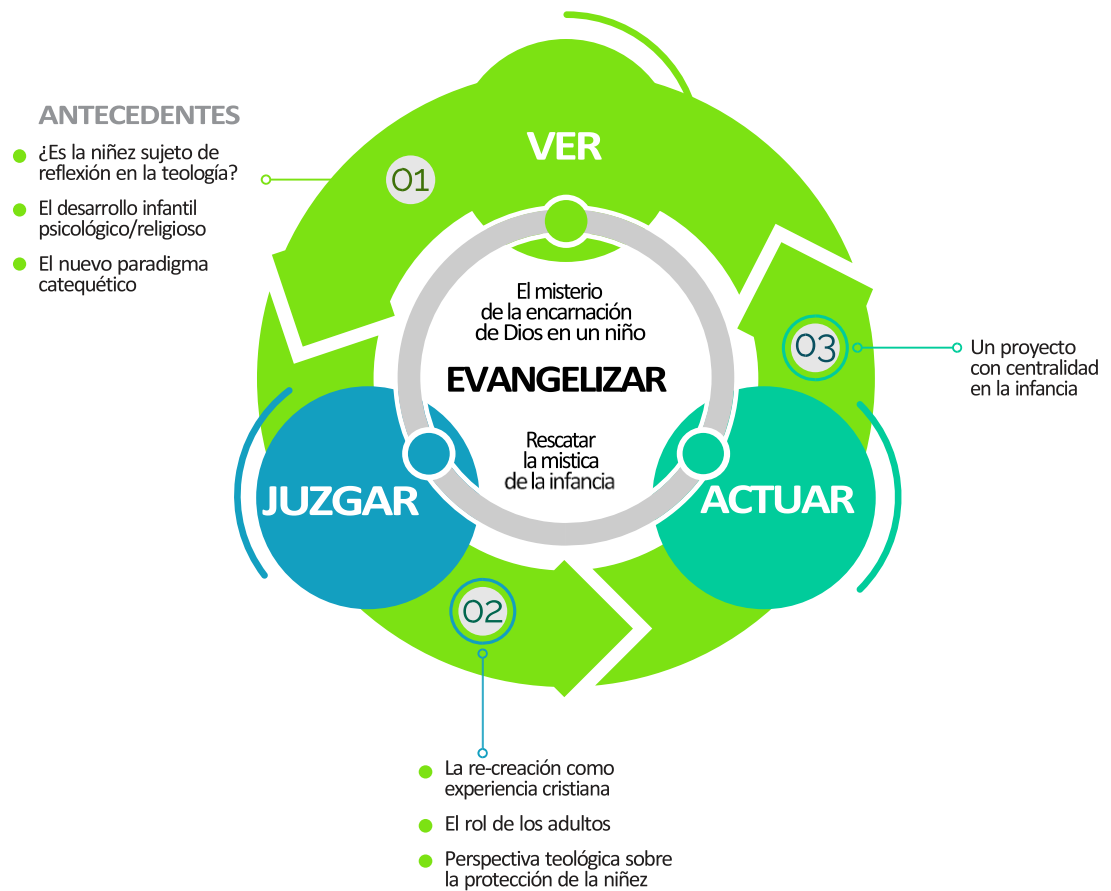


Figura 1